

Programa Campesino a Campesino de Siuna, Nicaragua

Contexto, logros y desafíos

Nelson Cuéllar y Susan Kandel



Programa Campesino a Campesino de Siuna, Nicaragua

Contexto, Logros y Desafíos

Nelson Cuéllar y Susan Kandel

ISBN 978-979-1412-17-9

54p.

Fotos: PRIMA

Diseño y diagramación: CIFOR y PRISMA

Primera edición de PRISMA, 2005.

Segundas ediciones de CIFOR y de PRISMA, 2007

Dirección

Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR)

P.O. Box. 6596 JKPWB

Jakarta 10065, Indonesia

Tel: +62-251-622622

Fax: +62-251-622100

Dirección electrónica: cifor@cgiar.org

Página Web: www.cifor.cgiar.org

Metodología y Reconocimientos

Este trabajo forma parte de un esfuerzo colaborativo de PRISMA en el marco del Proyecto “Aprendiendo a Construir Modelos de Acompañamiento para Organizaciones Forestales de Base en Brasil y Centroamérica”, apoyado por la Fundación Ford y ejecutado conjuntamente por el Centro Internacional de Investigación Forestal (CIFOR, por sus siglas en inglés) y la Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana (ACICAFOC) que opera como ejecutor del proyecto en Centroamérica.

En este trabajo se combinó la revisión documental con información secundaria; la revisión de documentos primarios; y el trabajo de campo en Siuna (abril de 2004) que incluyó la participación en talleres con líderes, productores, promotores y autosistematizadores comunitarios; así como entrevistas con líderes del PCaC de Siuna e informantes en ese municipio y en Managua. El documento se nutrió con los aportes obtenidos en talleres e intercambios internacionales realizados en San Salvador (mayo de 2004 – taller metodológico), Petén (octubre de 2004) y Costa Rica (julio de 2005), donde se discutieron y contrastaron los resultados preliminares con líderes comunitarios, miembros del equipo coordinador y asesor del proyecto. El documento también incorpora resultados del informe encomendado a Eduardo Baumeister sobre la evolución del municipio de Siuna y las características básicas de las fincas.

La asesoría metodológica estuvo a cargo de Peter Taylor (Departamento de Sociología de la Universidad Estatal de Colorado, Estados Unidos), quien además revisó cuidadosamente los borradores previos y propuso sugerencias sumamente útiles que le dieron mayor coherencia a los resultados de la investigación. El documento se nutrió con los aportes sustantivos de Rubén Pasos (Coordinador del Proyecto), Deborah Barry (Oficial de Programa sobre Desarrollo y Ambiente de la Fundación Ford para México y Centroamérica) y Nelda Sánchez (consultora del proyecto), aportes que surgieron de las discusiones durante el taller de julio de 2005, en Costa Rica. Las sugerencias de Herman Rosa (Director de la Fundación PRISMA) derivadas de la revisión de borradores previos a este informe, contribuyeron a una mayor claridad y estructura del contenido del mismo. Las entrevistas con Adolfo Castrillo (Coordinador del Programa Especial Costa Caribe) y Abelardo Rivas del Equipo Técnico Central del Programa Campesino a Campesino de la UNAG, brindaron elementos e información valiosa para entender la evolución y situación actual del PCaC de Siuna. Abelardo Rivas también revisó cuidadosamente el borrador final, sugiriendo precisiones que aclararon sustancialmente la relación entre el PCaC de Siuna y la UNAG.

De manera especial, se agradecen los aportes e información brindada por Fabián Saavedra (Coordinador del PCaC de Siuna), Gabino Lizano y Pedro Martínez (líderes promotores) durante el trabajo de campo y los talleres desarrollados en Siuna y Petén, talleres en los que también se presentaron los resultados de la investigación desarrollada por Andrés Lizano, Andrés Martínez y Karina Martínez (autosistematizadores comunitarios de las comunidades Tadzana y El Bálsamo, en el municipio de Siuna).

Indice

Metodología y Reconocimientos	iii
Introducción	1
Región del Atlántico Norte de Nicaragua: Antecedentes y rasgos históricos	3
Antecedentes de la Región Autónoma del Atlántico Norte de Nicaragua	3
La declaración de la Reserva de Biosfera BOSAWAS	9
Restricciones de acceso en la zona núcleo de BOSAWAS	12
La ausencia de una propuesta para la zona de amortiguamiento de BOSAWAS	13
BOSAWAS: Una conjugación de varias fronteras	13
Génesis y evolución del PCaC de Siuna	15
Génesis del PCaC	15
Evolución: Las etapas del PCaC	16
Apoyos externos: Los rasgos del acompañamiento al PCaC	28
Rasgos del contexto actual	29
La profundización campesina y ganadera en Siuna	29
Dinámicas de adquisición de derechos sobre la tierra: Un aspecto crítico de la ingobernabilidad	33
RAAN: Tendencias desde el Gobierno central y la cooperación externa	35
Logros y aportes del PCaC de Siuna	39
Integración, diálogo y reconciliación entre campesinos	39
Construcción y acumulación de capital social y capital humano	39
Relevancia para el manejo de una zona de amortiguamiento	40
La contribución del PCaC a una nueva identidad campesina	41
Retos, desafíos y oportunidades para el PCaC de Siuna	43
Referencias	47

Introducción

Siuna y la Región Autónoma del Atlántico Norte de Nicaragua en general, han sido territorios caracterizados por la ingobernabilidad y por la presencia de actores externos. La historia reciente de la zona ha estado marcada por haber sido una zona de enclaves (madereros, mineros, bananeros), destino de migraciones internas desde la zona central y pacífica del país, un escenario de conflictos militares relacionado con las políticas globales de la guerra fría, una zona de auge ganadero y de acelerada expansión de la frontera agrícola, con una incipiente autonomía regional y con la declaración de la Reserva de la Biosfera de BOSAWAS. Todo esto contribuyó a nuevos conflictos por el acceso a tierras, reforzando el contexto de ingobernabilidad prevaleciente en Siuna.

En este marco, a inicios de los noventa, Siuna fue un territorio de confluencia de varios procesos que determinaron el surgimiento y los rasgos mismos del movimiento Campesino a Campesino en ese municipio. El contexto de ingobernabilidad y descomposición social en que se desarrollaban las estrategias campesinas de sobrevivencia caracterizadas por la tumba, roza y quema en la otrora zona de amortiguamiento de BOSAWAS enfrentaron restricciones que a su vez reforzaron la búsqueda de alternativas de manejo agrícola para enfrentar los desafíos de la seguridad, tanto alimentaria como de gobernabilidad.

Con la finalidad de contribuir a superar esas condiciones de inseguridad, el Programa Campesino a Campesino (PCaC) adscrito a la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG), promovió y apoyó procesos de experimentación campesina y de acumulación de capital social y de capital humano, apoyos que tuvieron una capacidad de respuesta también explicada por la praxis organizativa en Siuna, donde la mayoría de campesinos habían estado vinculados al Sandinismo o a La Contra.

En un tiempo relativamente corto, el PCaC demostró que era posible transformar las prácticas agrícolas sustituyendo el uso de la tumba, roza y quema, por una diversidad de prácticas de manejo basadas en el frijol abono que garantizaron la seguridad alimentaria de las familias sin utilizar más tierra, lo que contribuyó a “sedentarizar” la agricultura itinerante de modo que las familias campesinas se estabilizaron produciendo en las mismas fincas.

De esa manera, el movimiento Campesino a Campesino en Siuna contribuyó a: frenar el avance de la frontera agrícola; mejorar la seguridad alimentaria; construir una red de relaciones campesinas mejorando las condiciones de gobernabilidad; dar un contenido socio-productivo al manejo de una zona de amortiguamiento de BOSAWAS; construir una nueva identidad del campesino-mestizo con capacidad de transformar el manejo de los recursos naturales y proteger el medio ambiente; y a un proceso de innovación campesina que ha evolucionado hacia nuevas figuras organizativas y a nuevas estrategias de fortalecimiento de los medios de vida, que van más allá de la seguridad alimentaria.

El PCaC de Siuna ha debido transitar por un proceso que incluye no sólo el acompañamiento técnico y metodológico de las diversas estrategias campesinas, sino también por relaciones con actores cuyas lógicas de apoyo no siempre se correspondieron con la naturaleza empoderadora de la metodología de campesino a campesino. A pesar de esto, las estrategias del PCaC han derivado en nuevas propuestas estratégicas que potencian la sostenibilidad de BOSAWAS, así como propuestas socio-productivas innovadoras con implicaciones para la gestión territorial.

Sin embargo, el contexto actual supone retos y desafíos aún para los logros hasta hoy alcanzados. El nuevo patrón de influjo migratorio, la

profundización agrícola y ganadera, la expresión territorial de la globalización en la Región Autónoma del Atlántico Norte y el correspondiente corredor logístico hacia Puerto Cabezas (Bilwi), están generando una dinámica en el mercado de tierras con impactos que ya comienzan a perfilarse. Esto último presenta una seria amenaza, particularmente por las continuas disputas - aún no resueltas - sobre los derechos de propiedad. Asimismo, la zona sigue siendo objeto de estrategias fuertemente empujadas por actores externos.

Ese contexto exige un salto por parte del movimiento de Campesino a Campesino hacia una visión territorial que busque mayores vinculaciones con socios territoriales para asegurar su articulación favorable en ese conjunto de procesos. Internamente, el PCaC tiene el desafío de una evolución institucional propia, no sólo de cara a la expansión de la estrategia de masificación del manejo de recursos naturales al interior de Siuna y de cara al proceso de innovación de los grupos comunitarios emergentes que demandan nuevos ámbitos de acompañamiento, sino también de articularse al conjunto de actores territoriales para consolidar una nueva visión y propuesta conjunta de gestión más sostenible del territorio, tanto en términos sociales, productivos y ambientales.

La primera sección del documento contiene una breve discusión centrada en algunos rasgos de la Región Autónoma del Atlántico Norte de Nicaragua, que ayudan a entender el papel de

los actores externos atraídos por la riqueza de recursos naturales, algunos de los intentos del Estado nicaragüense por tener una presencia en la zona, así como los problemas históricos vinculados con los derechos sobre la tierra, que se vieron magnificados con la estrategia de conservación de BOSAWAS, caracterizada por la ausencia de una propuesta para el manejo de la zona de amortiguamiento.

En la segunda sección se discuten las condiciones que contribuyeron al surgimiento del PCaC de Siuna, así como su evolución y elementos que caracterizan algunos de los apoyos externos con los que ha contado.

El contexto actual determinado por la profundización agrícola y ganadera, las dinámicas de adquisición de derechos sobre la tierra y algunas de las propuestas desde el gobierno central y la cooperación externa se presentan en la tercera sección.

La cuarta sección destaca los principales logros e implicaciones del PCaC de Siuna en términos de la gobernabilidad, del proceso de acumulación de capital social y capital humano, así como de la contribución a una propuesta campesina para el manejo de una zona de amortiguamiento y una nueva identidad campesina.

Finalmente, en la quinta sección se plantean los principales retos, desafíos y oportunidades a partir del análisis de sus logros y del actual contexto en que se desarrolla esa valiosa experiencia.

Región del Atlántico Norte de Nicaragua: Antecedentes y rasgos históricos



La Región del Atlántico Norte de Nicaragua ha sido un territorio fuertemente influenciado por actores externos, desde la influencia inglesa (siglos XV a XIX) y la marcada presencia estadounidense durante la primera mitad del siglo XX. Posteriormente, ese territorio también fue utilizado como zona de enclaves (madereros, mineros, bananeros); como válvula de escape ante las presiones sociales derivadas del colapso de la agroexportación y la falta de acceso a tierras de población campesina en la zona del Pacífico; e incluso como territorios con importantes roles militares, tal como ocurrió durante el Somocismo y el Sandinismo. En esas diversas etapas, las comunidades indígenas mantuvieron alianzas con actores externos en su afán de mantener el control de sus territorios. La Región del Atlántico nicaragüense o Costa Caribe refleja, por lo tanto, la dificultad del Estado nicaragüense para insertar ese territorio a la dinámica prevaleciente en la zona del pacífico y del centro de Nicaragua. Siuna, uno de los siete municipios que conforman la actual Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN), está fuertemente marcado por los conflictos relacionados con el acceso y derechos sobre la tierra, que se vieron magnificados por la declaración de la Reserva de la Biosfera BOSAWAS (ver Mapa 1), nuevamente, empujado más por actores externos, lo cual reactivó las agendas vinculadas con los problemas históricos de la región.

Antecedentes de la Región Autónoma del Atlántico Norte de Nicaragua

A diferencia de la región del pacífico y centro de Nicaragua, la región del atlántico prácticamente quedó al margen de la conquista e influencia española del siglo XVI.¹ Dicha región - caracterizada por un extenso y denso bosque

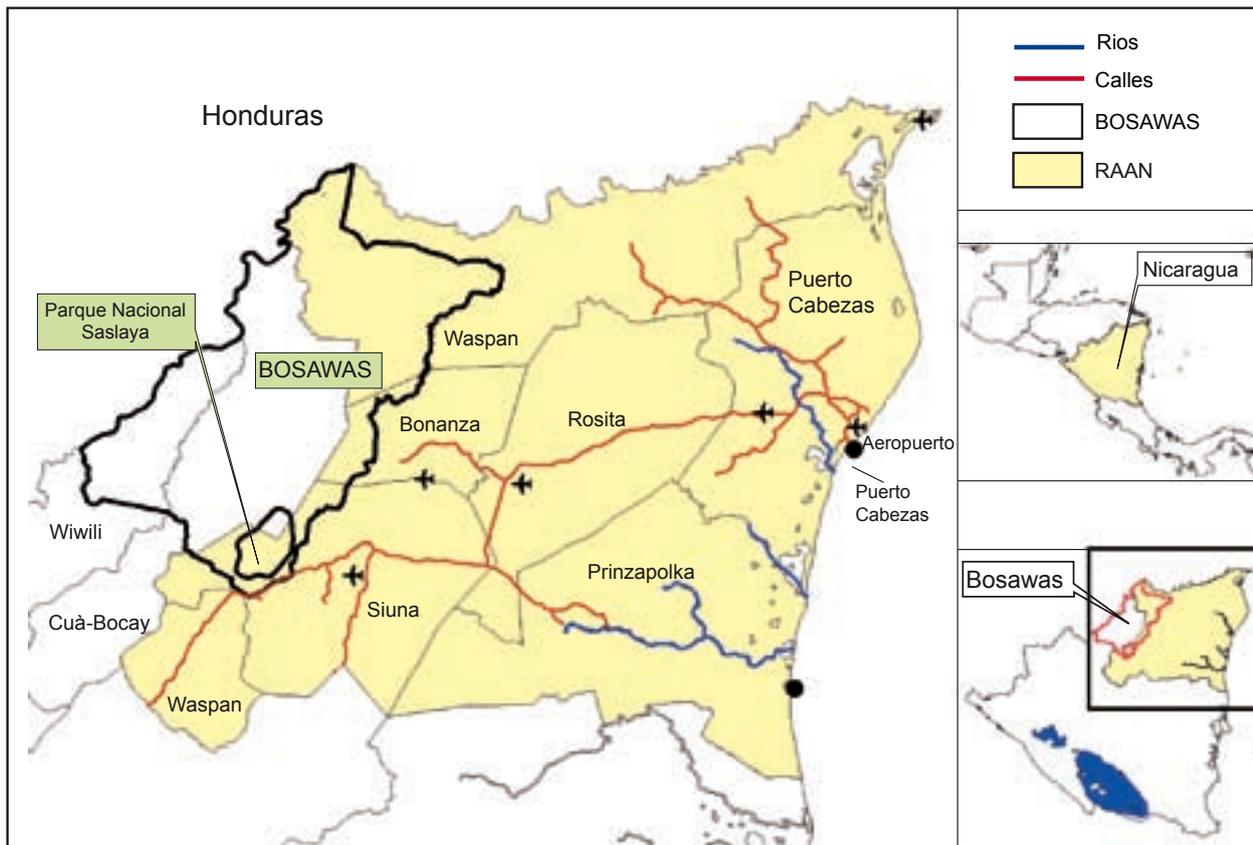
tropical húmedo de difícil acceso - tuvo una marcada influencia de piratas europeos, sobre todo ingleses, que, como los españoles, buscaban aumentar su control y explotar los recursos naturales.² Sin embargo, la lucha común en contra del monopolio español por parte de los pueblos indígenas de la costa atlántica y de los ingleses, dio paso a una alianza (ingleses-indígenas) que tuvo a su base la defensa de los territorios que tradicionalmente estaban bajo el control de los indígenas. Dicha alianza posibilitó acciones para atacar ciudades bajo dominio español y hacia 1678 los ingleses ya habían creado un reino miskito que no existía en la cultura indígena, pero que claramente constituía una estructura artificial de control territorial. Aunque en la práctica tenía una función limitada, el reino miskito existió durante casi dos siglos (Envío, 1981).³ Después de la independencia de Centroamérica, en 1843

¹ Thompson (s.f.) y Ortega Hegg (1997), hacen referencia a la dicotomía de los pueblos indígenas derivada del proceso colonial nicaragüense: Los que sufrieron la colonización española en el pacífico y centro del país y los pueblos indígenas de la Costa Caribe con una fuerte influencia inglesa, que constituyen dos espacios territoriales diferenciados y aún hoy, débilmente integrados con procesos culturales diferentes en cada uno de ellos.

² En 1630, los ingleses establecieron un puesto de comercio cerca de la desembocadura del río Coco e iniciaron la explotación de la madera con el fin de proveer materiales para la reparación y construcción de su flota naval. Posteriormente exportaron maderas de color como Caoba (*Swietenia macrophylla*) y Santa María (*Calophyllum brasiliense*) y más tarde Pino (*Pinus caribaea* variedad *hondurensis*). En 1776, los ingleses contaban con varios aserraderos en el litoral atlántico para exportar madera a las colonias inglesas en el Caribe y hacia Europa (Andersen, 2003). Los ingleses también habían instaurado la extracción de caucho, que llegó a constituir un producto importante en la economía de la región, sin embargo tuvo un impacto efímero ya que hacia 1879 los precios de ese producto cayeron y el producto perdió importancia.

³ De este modo, el reino de La Mosquitia principalmente fue producto de las estrategias inglesas en contra del monopolio colonial español en Nicaragua, constituyendo una figura esencialmente política, que se mantuvo a pesar de tratados y convenciones que obligaban a Inglaterra a desalojar los territorios de dominio español (Mattern, 2002).

Mapa 1. Nicaragua: Actual Región Autónoma del Atlántico Norte y BOSAWAS



Fuente: SIG-PRISMA

los ingleses reorganizaron su dominación a través de la declaración del Protectorado sobre la Mosquitia, que figuraba como un mecanismo legal para garantizar sus intereses en esa región, que duró hasta 1860 cuando se estableció el fin del Protectorado, como resultado del reclamo por parte del gobierno nicaragüense plasmado en el Tratado de Managua (CACRC, 1998). Dicho reclamo no repercutió en el fin de la dinámica extractivista por los ingleses, pues hubo un incremento exponencial en la explotación de los recursos naturales, tal como ocurrió con el hule durante la década de los setenta del siglo XIX y con la fiebre del oro en la década de los ochenta de ese mismo siglo, después de varias décadas de rumores sobre la existencia de yacimientos (CACRC, Op. Cit).

Para 1884, unas 22 comunidades indígenas habrían reconocido la soberanía de Nicaragua sobre la costa atlántica, dejando atrás el estatus de Protectorado y subreino de Inglaterra, lo cual también originó la necesidad de reconocer los derechos de las comunidades sobre sus tierras y formalizarlos. Diez años más tarde, el gobierno

de Nicaragua, con apoyo estadounidense, emitió la Declaración de la Reincorporación de la Mosquitia. El Tratado Harrison-Altamirano de 1905⁴ entre Inglaterra y Nicaragua pretendió resolver el problema de los derechos de las comunidades, a través de la creación de una Comisión Tituladora de la Mosquitia, pero en la práctica, de unas 500 comunidades, sólo se logró titular 22 (unas 100,000 ha), quedando el resto del territorio sin el respectivo reconocimiento jurídico plasmado en títulos de propiedad (Andersen, 2003).⁵ Para 1909 el 10% de la Mosquitia habría sido otorgada a inversionistas estadounidenses quienes explotarían los recursos mineros y madereros, y establecerían plantaciones bananeras en la región (Envío, Op. Cit.).

⁴ En este Tratado, Inglaterra cedió todos los derechos del Protectorado sobre los pueblos indígenas de la Mosquitia y reconoció la soberanía de Nicaragua sobre la región.

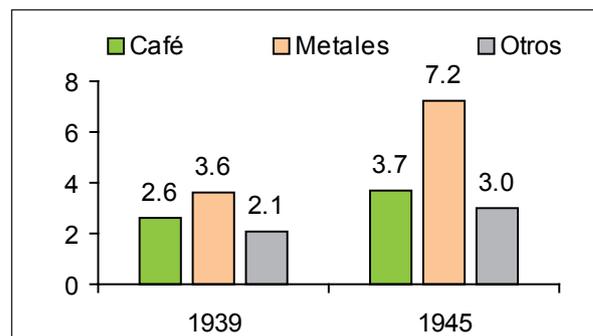
⁵ Las comunidades que recibieron sus títulos de propiedad entre 1915 y 1920 tenían una gran presencia e influencia de la Iglesia Morava en sus comunidades, la cual se había establecido desde 1847, con misioneros de origen alemán en la zona (CACRC, 1998).

Además, Estados Unidos inició un proceso de ocupación y presencia militar por más de dos décadas reemplazando el previo dominio inglés. Hacia 1931, dicha presencia, unida al establecimiento de los enclaves de capital estadounidense, resultó en un crecimiento importante de las exportaciones, para entonces mayoritariamente destinadas a los Estados Unidos. Las principales exportaciones incluían oro, hule, caoba, cedro, pino y bananos (Envío, Op. Cit.). En el caso de la madera, hasta la década de los años cuarenta del siglo XX, se talaron más de 400,000 ha de bosque, principalmente de pino y maderas preciosas como la caoba, en condiciones de independencia del gobierno nicaragüense, de subregistros en las tasas de extracción y de sobornos de funcionarios que posibilitaban la evasión fiscal y tributaria por parte de las empresas estadounidenses (Thompson, s.f.).

Los enclaves norteamericanos en la Costa Caribe fueron polos de atracción de grupos de población. Sin embargo, en el caso de los enclaves bananeros estadounidenses, los crecientes costos de producción, la tierra menos fértil, las plagas como “el mal de Panamá” y un huracán devastador en 1941 repercutieron en la finalización de las plantaciones bananeras en el Caribe nicaragüense. Entre tanto, hacia la década de los cincuenta, los enclaves en general habrían llegado a su punto máximo e iniciado su colapso como resultado de varios factores, entre ellos, el aumento de los impuestos que afectaban las ganancias de las compañías extranjeras y la sobreexplotación forestal que habría disminuido la producción (Thompson, Op. Cit.; y Envío, Op. Cit.).

La dicotomía histórica entre la Costa Caribe y Pacífica en su relación con el Estado Nicaragüense se reflejaba en los productos de exportación de Nicaragua, que antes de los años cincuenta del siglo XX, estaban constituidos por dos grandes segmentos: el café, que se producía fundamentalmente en la región del Pacífico; y los productos generados en la región del Atlántico, principalmente metales preciosos y maderas de calidad. El Atlántico tenía un peso significativo en las exportaciones y dentro de éstas, las de metales llegaron a representar más de la mitad de las exportaciones en 1945 (Gráfico 1), en las que se incluían las extracciones del llamado “triángulo minero” formado por Siuna, Rosita y

Gráfico 1. Nicaragua: Principales exportaciones



Fuente: Baumeister (2004)

Bonanza, en el Atlántico Norte. Después de 1950, la extracción de metales perdió importancia.⁶

Como señalan Maldidier y Marchetti (1996), la Región del Atlántico ha sido desarrollada a partir de una economía de enclave basada en actividades extractivas que atraía poblaciones dispersas de la Costa Atlántica y población mestiza del Pacífico, conformando nuevos núcleos de economía agropecuaria que abastecían de alimentos a los trabajadores y que ante el declive y cierre de los enclaves, muchos se reconvirtieron a la economía agropecuaria.

Los procesos desarrollados durante el período de Somoza (1935-1979) fueron parte de los intentos de inserción de la Costa Caribe. La atracción de mestizos pobres sin tierra del pacífico, junto a mejoras relativas en la infraestructura de comunicación, particularmente la apertura de la trocha Waslala-Siuna, formaron parte de la estrategia de Somoza para atraer inversionistas extranjeros hacia la Costa Atlántica, tal como ocurrió con la Tropical Colonias Inc., que desde 1951 promovió la llegada de colonizadores particularmente hacia Puerto Cabezas (Bilwi) y Twappi (CACRC, Op. Cit.).

⁶ Mientras que a fines de los cuarenta, los metales preciosos representaban el 52% por ciento de las exportaciones del país, en 1960 se había reducido al 14%, bajando aún más su importancia relativa en las décadas posteriores. El “triángulo minero” reflejaría ese colapso. En Bonanza, hacia 1971, además del oro y la plata, la industria minera se expandió con la producción de cobre, plomo y zinc, explotaciones que fueron suspendidas en 1978; en Rosita las respectivas instalaciones mineras fueron abandonadas entre 1981 y 1982. Las instalaciones incluían unas 20 estructuras mineras de oro, un depósito de cobre, un depósito de hierro y grandes depósitos de Caliza (Lundberg, Moreno y Hodgson; 2004). En Siuna el colapso fue más temprano, ya que para 1968 las actividades mineras se habían paralizado y a pesar del intento de reactivación de 1979, la extracción minera tradicional se suspendió definitivamente en 1984 (Hodgson, 2004).

Así, se originó un proceso de colonización a partir de sucesivas olas de migración, cuyo ritmo y lógica obedecieron al desarrollo de las estrategias de enclaves en el Atlántico, al esquema expulsor del modelo agroexportador en el Pacífico, a la apertura de trochas y caminos de todo tiempo, así como a la posibilidad de acceder a la tierra en el Atlántico.

La época Somocista se caracterizó por el despojo de tierras y recursos naturales de comunidades y el traslado de población desde el Pacífico. El monopolio del transporte le aseguró el relativo control económico de la región, configurando una estrategia de integración económica territorial y una continuada política de concesiones de explotación económica (Mattern, Op. Cit.). En efecto, en 1960, el gobierno de Somoza contaba con un Plan de Colonización a gran escala, mediante el cual se pretendía colonizar las estribaciones de la región caribeña de más de 5,000,000 ha, en un cinturón continuo desde la frontera con Honduras hasta la frontera con Costa Rica (Jones, 1990).

Tanto los gobiernos de Somoza, como el de Violeta Chamorro y Arnoldo Alemán (durante los noventa), utilizaron la estrategia de colonización de tierras como una válvula de seguridad política, bajo la lógica de que los pobres rurales disminuyen su tendencia a rebelarse si tienen acceso a tierra (Nicaragua Network Environmental Committee, s.f.). En este contexto, la costa caribeña representaba un enorme potencial de colonización, sobre todo considerando que en la región del pacífico, el predominio de grandes terratenientes dedicados a la producción agropecuaria habrían limitado las posibilidades de acceso a la tierra para los campesinos pobres, los cuales habían estado condenados a emplearse en los latifundios del pacífico como peones agrícolas (Envío, Op. Cit.).

El auge algodonero, cañero, cafetalero y ganadero desde mediados del siglo XX en la región del Pacífico significó la utilización de las tierras de esa región, dando paso a que campesinos sin tierra avanzaran inexorablemente hacia el Atlántico, avance que se expandió más debido a la presión por la tierra y posterior estancamiento de la agroexportación en la región Pacífica (PNUD, 2000).⁷ Además de un rol como territorio de colonización, la Costa Caribe de Nicaragua también cumplió una función geopolítica y militar durante el régimen de Somoza, rol que

se magnificó en el lanzamiento de la operación “Bahía de Cochinos”, que partió desde Puerto Cabezas en 1961, luego de una campaña de los gobiernos de Nicaragua y Estados Unidos.⁸

El Instituto Agrario Nacional, creado a mediados de los años sesenta, impulsó la ocupación de tierras nacionales en distintas zonas de la frontera agrícola, posibilitando la ocupación por parte de campesinos provenientes de la región Central y en menor medida del Pacífico. La superficie en fincas creció rápidamente y continuó de manera sostenida la extracción de madera. La ocupación de nuevas tierras, la deforestación, la roza y la quema, se combinaron con la venta de los mejores palos a madereros, a precios muy bajos. La ganadería creció fuertemente especializándose en la cría y en quesos rústicos. El Estado tuvo una política de tierras abiertas para pequeños, medianos y grandes productores, y también para la extracción de madera. La primera trocha que comunicó al pacífico con el atlántico se construyó en 1976 por la vía Waslala-Siuna. Para entonces, ya existía una carretera de todo tiempo entre Siuna, Rosita y Bonanza (el triángulo minero) y también se construyó la trocha de verano entre Rosita y Puerto Cabezas (Bilwi).

Durante la etapa Sandinista (1979-1990), la región del Atlántico tuvo roles diferentes. A diferencia de la época Somocista, cuando el gobierno mantuvo una presencia más bien limitada y esporádica en el Atlántico, los Sandinistas buscarían la integración de la región al proceso revolucionario y a los beneficios que se derivarían de dicho proceso (Envío, 1982).⁹ Sin embargo, hubo poco cuidado - particularmente en los primeros años después de la revolución Sandinista - por entender la historia y cultura

⁷ Thompson (Op. Cit.) señala que entre 1960 y 1978, la expansión algodonera y ganadera significó el desplazamiento de nuevos colonos hacia las zonas de frontera agrícola, duplicando entre esos años las tierras agropecuarias de 1,750,000 ha a 3,500,000 ha.

⁸ La campaña consistió en persuadir a los pobladores de la Costa Caribe que su enemigo mayor era Cuba, que intentaba exportar el comunismo ateo a todo el mundo (Envío, Op. Cit.).

⁹ Con esa lógica, el gobierno Sandinista promovió entre otros: una Campaña de Alfabetización en la Costa (en español, inglés y miskito), que incluyó a los pueblos más aislados, campaña que recibiría el reconocimiento internacional; la Cruzada con la Educación de Adultos, que fue efectiva en toda la región; la habilitación de un médico residente y una clínica en cada pueblo con más de dos mil habitantes; campañas de salud para combatir el dengue, la malaria y otras enfermedades; la contribución de maestros y doctores voluntarios, particularmente cubanos, etc. (Envío, 1981).

Recuadro 1. Indígenas, Sandinistas y el Atlántico nicaragüense

En la etapa Somocista se constituyó la Alianza para la Promoción del Miskito, Sumu y Rama (ALPROMISU) promovida por la Iglesia Morava para mejorar las condiciones de comercialización de los grupos indígenas, por lo que nunca fue considerada una amenaza política para el Somocismo. Luego del triunfo Sandinista de 1979, el gobierno consideró que ALPROMISU no sería una organización que colaboraría con los planes de integrar a la Costa Atlántica con el resto del país. Dado que la población indígena protestó e insistió en mantener esta organización, el gobierno cedió, pero instó a que se cambiara el nombre por el de Miskito, Sumu, Ramas y Sandinistas (MISURASATA). MISURASATA trabajó libremente, creció en cantidad de miembros y en influencia, existieron tensiones con el Frente Sandinista, dado que los últimos priorizaban los aspectos económicos y consideraban que las preocupaciones étnicas constituían aspiraciones de tipo separatista por parte de los grupos indígenas. Por su parte, los dirigentes de MISURASATA se mantenían escépticos con respecto a la revolución y estimularon a sus miembros a crear conflictos con autoridades Sandinistas.

Para 1980, MISURASATA ya expresaba preocupaciones profundas acerca de los ideales asimilacionistas en la Costa: La escuela rural por sus métodos, por sus programas, por su lengua, era ajena a la realidad cultural y no sólo buscaba convertir a los niños en una especie de mestizos sin definición ni personalidad, sino que perseguía la asimilación de la cultura nacional y capitalista. En el Plan de MISURASATA de 1981, las demandas especiales ya incluían la autonomía regional. El gobierno reconoció la preocupación de los indígenas sobre la tierra, sin embargo, dicho Plan no incluía los intereses de los mestizos y los criollos de la Costa. MISURASATA exigía cinco puestos en el Consejo de Estado, así como un representante en la Junta de Gobierno. Ante esto, los Sandinistas consideraban que MISURASATA había traicionado la confianza.

Reagan había llegado a la presidencia de los Estados Unidos y buscaba desviar la revolución Sandinista sobre la base de las acusaciones que ayudaban a la guerrilla salvadoreña, en tanto que los campamentos de La Contra operaban abiertamente en Honduras sin ningún tipo de objeción. Los Sandinistas hicieron públicos los detalles de conspiración por parte de los contrarrevolucionarios que tenían como meta un levantamiento general de los Miskitos en la Costa Atlántica y que además pretendían establecer un gobierno provisional en el departamento de Zelaya y que harían un pedido de ayuda a gobiernos simpatizantes encabezados por Estados Unidos. En dicha conspiración estarían también involucrados miembros de la Iglesia Morava, lo que aumentó la desconfianza de los Sandinistas a éstos últimos y por supuesto a los Miskitos. De aquí surgió la decisión Sandinista de trasladar a los habitantes de las orillas del río Coco (frontera con Honduras) a una región ubicada más al interior de la Costa Caribe nicaragüense. Por su parte, la Iglesia Morava señalaba como principales causas de los problemas de la Costa Atlántica: la falta de una orientación progresiva hacia la población costeña para entender mejor los objetivos de la revolución; el desempleo que creaba más dificultades para entender la revolución; los choques culturales entre los costeños y los del Pacífico; el mal manejo del problema de MISURASATA que generó una desconfianza entre el pueblo costeño y el Frente Sandinista; y finalmente, los problemas de las tierras comunales.

Fuente: Elaborado en base a Envío (1982).

diferenciada de la Costa Caribe, que además estaba muy desligada de la revolución Sandinista.

En los ochenta, como consecuencia de la reforma agraria, hay primero una retracción en los avances de la frontera agrícola en relación a sectores campesinos, en tanto que los medianos y grandes productores se contraen en su búsqueda de nuevos negocios y tierras. El Gobierno Sandinista intentó mejorar la trocha que unía Río Blanco con Puerto Cabezas pero no se logró concretar una vía de tránsito de todo

tiempo (verano e invierno). En las zonas donde las instituciones del gobierno central tenían presencia, se restringió el corte de árboles. Luego de la nacionalización, la minería tuvo algún impulso pero no logró recuperar el auge que tuvo antes de los setenta. Se producen divergencias crecientes entre las etnias indígenas y el gobierno central debido a la falta de visión por parte de las autoridades nacionales de los derechos territoriales de los indígenas.

Si bien la reforma agraria impulsada en los ochenta tuvo impactos diferenciados en las

grandes regiones de Nicaragua,¹⁰ la región y las comunidades indígenas del Caribe vendrían a jugar nuevamente un importante rol militar en el marco de la guerra interna entre el ejército Sandinista y La Contra. En el Recuadro 1 se refleja la manera en que se visualizaba dicho rol a inicios de los ochenta.

Se considera que algunos territorios del Atlántico, entre ellos Siuna, constituyeron 'enclaves militares' donde los Sandinistas, por conveniencia militar crearon un cordón de cooperativas que hacían las veces de vallas de contención de grupos de la Resistencia (Rocha, 2001a).

El reclamo histórico de una mayor autonomía de la Costa Atlántica y la necesidad política de construir entendimientos con los indígenas de la Costa Caribe (naturales aliados para ser explotados por los Estados Unidos en su guerra contra los Sandinistas), derivó en que el gobierno Sandinista anunciara su reconocimiento a dicho reclamo y nombrara en diciembre de 1985 una Comisión Nacional que pusiera en marcha el proceso para la definición de la autonomía regional (Envío, 1985).¹¹

En 1987 se aprobó el Estatuto de la Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua, que representando aproximadamente el 50% del territorio nicaragüense, contaba para entonces con el 9.5% de la población total de Nicaragua, con menos de 300,000 habitantes.¹² Se establecieron dos regiones autónomas: la del Atlántico Norte y la del Atlántico Sur.

A pesar de este marco estatutario, el Reglamento respectivo y otros marcos legales importantes, sobre todo los referidos a la problemática de la propiedad de la tierra en las regiones del Atlántico, se aprobaron 15 años después,¹³ lo que para muchos reflejó la falta de voluntad política para apoyar el proceso de institucionalización de la autonomía regional. De hecho, el establecimiento de las regiones autónomas refleja un dilema y contradicción para el mismo Estado nicaragüense que buscaba ejercer y consolidar su soberanía sobre todo el territorio nacional. En esto era clave el hecho que los Sandinistas trataban de disminuir los reclamos históricos de los territorios indígenas, al mismo tiempo que se trataba de evitar que los mismos fueran convertidos en bases de los

contra, lo cual requería concesiones hacia los grupos indígenas. Asimismo, esta zona servía - como siempre ha sido - como una importante válvula de escape para proporcionar tierras a los campesinos pobres.¹⁴

En los noventa se producen varios hechos relevantes. Hay un incremento importante de la población como consecuencia del retorno de población desplazada por la guerra interna y por el traslado hacia zonas ex conflictivas.

La política estatal sigue siendo de "tierra abierta" en este caso para resolver problemas políticos inmediatos, en tanto que la extracción de madera se intensificó usando la vía que une con Río Blanco y el resto del país. Las políticas tuvieron como orientación garantizar la reinserción de ex combatientes, evitar enfrentamientos, mejorar la gobernabilidad en el corto plazo, atraer recursos de la cooperación, pero en general no se ejercieron controles sobre la extracción de madera y otros recursos. Se produjo un hecho importante a mediados de los noventa, como fue la pavimentación de la carretera Boaco-Río Blanco, con el apoyo del gobierno de Venezuela durante la administración Alemán (1996-2000) y las expectativas (que persisten hasta el presente) de que se pavimentará el tramo Río Blanco-Mulukukú-Siuna-Puerto Cabezas.

¹⁰ Baumeister (1998) explica que durante la reforma agraria de los ochenta, la formación del sector de empresas estatales y de las cooperativas se diferenciaron regionalmente debido a la localización de las tierras afectables por dicha reforma (principalmente ubicadas en el Pacífico), por las presiones de campesinos y obreros agrícolas que demandaban tierras y por las prioridades establecidas por la dirigencia revolucionaria.

¹¹ También se conformaron comisiones regionales (norte y sur del Atlántico) para desarrollar un proceso de consulta entre los pueblos costeños, consulta que sería considerada para la elaboración del borrador de un estatuto especial de autonomía que formaría parte de la nueva constitución política de Nicaragua (Envío, 1985).

¹² 182,000 mestizos de habla hispana; 75,000 Misquitos; 26,000 Creoles; 9,000 Sumos (Mayangnas); 1,750 Garifonas; y 850 Ramas (Asamblea Nacional de la República de Nicaragua, 1987).

¹³ La Ley del Régimen de Propiedad Comunal de los Pueblos Indígenas y Comunidades Étnicas de las Regiones Autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua y de los Ríos Bocay, Coco, Indio y Maíz se aprobó el 13 de diciembre de 2002 (Asamblea Nacional de la República de Nicaragua, 2003).

¹⁴ Históricamente, la costa Atlántica ha sido una válvula de escape por la presión sobre la tierra en las zonas del pacífico y centro de Nicaragua. A inicios de los noventa, unas 701,500 manzanas fueron distribuidas a desmovilizados como parte de los acuerdos de paz entre Contras y Sandinistas (66% de esas tierras fueron asignadas a los ex-Contras).

En la post-guerra también se produjo una ampliación importante de la producción de granos básicos explicada por la reapertura de la frontera agrícola y la liberalización del comercio centroamericano que convirtió a Nicaragua en un abastecedor de maíz y frijoles hacia el mercado regional. Algo similar ocurrió con la ganadería, debido al auge de la producción de quesos artesanales para el mercado salvadoreño y en menor medida para el mercado norteamericano.

Asimismo, en la post-guerra nicaragüense prosperó la tendencia hacia la conservación ambiental, que en el plano internacional había logrado un incremento importante y que en el ámbito nacional vino a jugar un rol que complicaría aún más los históricos reclamos territoriales y la situación de gobernabilidad en la Región del Atlántico Norte. Así, se extendieron las propuestas de conservación de bosques y áreas naturales hacia la región del Atlántico, particularmente en el norte, donde se profundiza la propuesta de conservación de BOSAWAS en el marco del Corredor Biológico Mesoamericano y de los compromisos ambientales, regionales e internacionales, del gobierno central.

La declaración de la Reserva de Biosfera BOSAWAS

La declaración de la Reserva de Biosfera BOSAWAS converge y confluye con el auge ambiental y con la preocupación por la acelerada degradación ambiental y sus efectos a escala mundial. Esta misma conciencia ambiental se tradujo en un creciente movimiento y discurso mundial de conservación que resaltaba la urgencia de “proteger” zonas particulares de interés global. En 1979, el territorio de BOSAWAS fue designado como reserva en respuesta al avance de la frontera agrícola. Sin embargo, durante la década de los ochenta, debido al conflicto armado en Nicaragua, no se ejecutaron acciones de manejo ya que ese constituyó un territorio militar entre Sandinistas y La Contra. En octubre de 1991 BOSAWAS fue establecida como Reserva Nacional de Recursos Naturales a través del Decreto Ejecutivo No. 44-91.

BOSAWAS representa el 14% del territorio de Nicaragua, la zona núcleo cubre una superficie de casi 800,000 ha, en tanto que la zona de amortiguamiento tiene una extensión aproximada de 2,000,000 ha¹⁵ y constituye,

junto con las áreas protegidas Tawaka, Patuca, Rus Rus y Río Plátano (todas en Honduras) el área continua de protección más grande en América Central y una de las áreas de bosque más extensas al norte del Amazonas. Seis años después del decreto presidencial, BOSAWAS se convirtió en una Reserva de Biosfera en el marco del Programa El Hombre y la Biosfera de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) e ingresó a la Red Mundial de Reservas de Biosfera.¹⁶

El nombre BOSAWAS proviene de los sitios geográficos que sirven de referencia limítrofe a la Zona Núcleo de la Reserva: el río “BOcay”, el cerro “SAslaya” y el río “WASpuk”. Se considera que los perímetros limítrofes de la Zona de Amortiguamiento coinciden con los límites administrativos de los seis municipios adyacentes (Bonanza, Siuna, Waspam, Waslala, Wiwilí y Cuá-Bocay -los dos últimos de Jinotega, departamento que no es parte de la RAAN), los cuales comparten fronteras con la Zona Núcleo (Ver Mapa 2). En la zona de amortiguamiento se encuentran 4 zonas protegidas (Cerro Kilambé, el Macizo de Peñas Blancas, Cerro Banacruz y Cerro Cola Blanca en Bonanza), en tanto que el Parque Nacional Saslaya está en la zona núcleo, que corresponde al municipio de Siuna (MARENA-BOSAWAS, 2004).

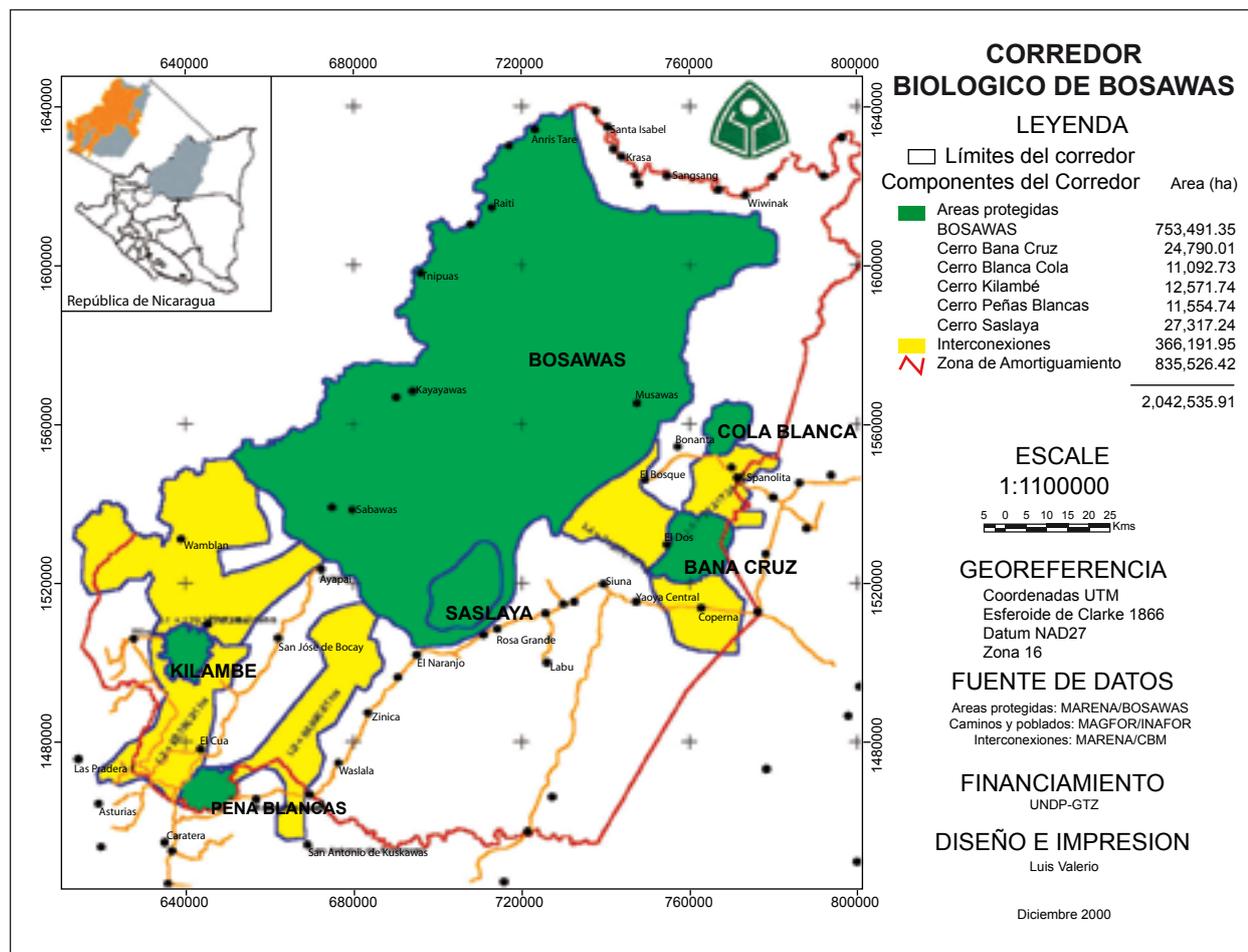
Dentro de esos límites residen más de 200,000 personas.¹⁷ Como parte de esa población se encuentran los principales asentamientos de dos comunidades indígenas dentro de la zona núcleo de la Reserva: los Miskitos, que se asientan en las márgenes del río Coco; y los Mayangnas, asentados en el centro de BOSAWAS y las riberas de los ríos Pis-Pis, Waspuk, Bocay y Lakus (MARENA-BOSAWAS, 2004). Esta población suma aproximadamente 25,000 personas (Eriksson, 2003) y se estiman aproximadamente

¹⁵ La zona núcleo comprende 735,491.35 hectáreas (7,441.9 km²) y la zona de amortiguamiento 1,307,044.56 ha (12,400 km²). En: www.marena.gob.ni/areas_protegidas/reserva_biosfera_bosawas.htm.

¹⁶ www.marena.gob.ni/areas_protegidas/reserva_biosfera_bosawas.htm. Con la Reserva se buscaba conservar la flora y fauna de la región por medio de la gestión sostenible de los recursos y proteger la herencia cultural de los grupos indígenas de la zona (Stocks, 1998).

¹⁷ Esta es la estimación de la población en el momento del Decreto No. 44-91 que incluyó la zona núcleo y la zona de amortiguamiento.

Mapa 2. Reserva de Biosfera y corredores de BOSAWAS



Fuente: Corredor Biológico del Atlántico de Nicaragua.

200,000 mestizos que en su mayoría habitan en la zona de amortiguamiento (Eriksson, 2003).

Legalmente BOSAWAS es propiedad del Estado de Nicaragua, bajo la gestión del Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARENA).¹⁸ Sin embargo hay traslapes de jurisdicciones dado que geográficamente BOSAWAS está ubicada en un territorio autónomo (RAAN), es compartida por varios municipios, en la zona núcleo existen seis territorios indígenas y aún dentro del gobierno central, existen traslapes de competencias entre diferente ministerios nacionales.¹⁹

Además de esta gama de autoridades *de jure*, el establecimiento de la Reserva se desarrolló en el marco de varios tipos de disputas de interés entre grupos indígenas y mestizos, bandas armadas, compañías de extracción nacionales e internacionales, ONG e iglesias (Kaimowitz,

2003), por lo cual, tanto su creación, como su control y gestión, resulta bastante compleja, pues refleja intereses y visiones contrapuestos de diferentes actores en ese territorio.

¹⁸ La Secretaría Técnica de BOSAWAS (SETAB) es la entidad ejecutiva del Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales y de la Comisión Nacional BOSAWAS. Las acciones de conservación se plasmaron en el proyecto BOSAWAS iniciado en 1994, que estuvo principalmente apoyado con recursos financieros de la cooperación alemana, particularmente por GTZ y KfW (SETAB-UNESCO-MAB, 2002), apoyo que estuvo centrado en la formulación de un plan de manejo y en abordar el tema de la demarcación de los territorios indígenas. La concentración de actividades en la zona núcleo obedecía a que era el territorio más tranquilo en un escenario de extrema inseguridad y descomposición social.

¹⁹ Una clara muestra de lo anterior, es la concesión minera a la compañía estadounidense Nycon Resources dentro de la Reserva, en un territorio considerado por los Mayangnas como suyo. Fue aprobada por el Ministerio de Economía y Desarrollo (MEDE) y las concesiones se otorgaron sin consulta al Ministerio de Medio Ambiente, la RAAN, la municipalidad de Bonanza ni la comunidad Mayangna (Stocks, 1994, En: www.alistar.org.ni/English/case_study.htm).

Tanto la declaración misma de la Reserva Nacional de Recursos Naturales BOSAWAS, como la posterior declaración de la Reserva de Biosfera BOSAWAS, refleja una convergencia de intereses internacionales de conservación y del gobierno de Nicaragua, evidenciada por la ausencia de mecanismos y procesos de consulta a la población costeña, que no estaba ni informada de la declaración. La declaración misma de BOSAWAS fue tan apresurada que no se contó con los estudios base, ni con delimitaciones territoriales precisas y más bien reflejaba el apresurado interés del gobierno nicaragüense para superar condicionalidades y acceder a recursos financieros, sobre todo del Banco Mundial y del GEF. En este sentido, el establecimiento de BOSAWAS también refleja la oleada conservacionista que llegó a la Región del Atlántico, tratando de incrementar las áreas de conservación en zonas de interés ecológico, desde un marco de seguridad ambiental global que busca la protección-conservación de la biodiversidad.

La declaración de BOSAWAS convenía al Gobierno de Nicaragua, no sólo para acceder a nuevas fuentes de financiamiento, sino también para ejercer y contar con un marco institucional concreto de control territorial. La declaración misma de BOSAWAS implícitamente reforzó los derechos de propiedad del Estado, como la entidad con autoridad para designar el estatus de reserva natural primero y de reserva de biosfera después. No obstante, el Gobierno Central ha tenido poca presencia y mucho menos control en BOSAWAS.

En la práctica son otros actores y poblaciones que tienen derechos *de facto*, y en algunos casos, *de jure* sobre ese territorio. Entre esos actores están las comunidades indígenas, que son habitantes tradicionales y que tienen un reclamo histórico por ese territorio. De hecho, la Ley de Autonomía de 1987 reconoció los derechos de propiedad comunal, colectiva e individual de los indígenas, incluyendo derechos de manejo, exclusión y enajenación. Dicha ley establece que la explotación de recursos naturales (minerales, bosque, pesca, etc.) en tierras comunales de las Regiones Autónomas debe ser regida por acuerdos entre los gobiernos regionales y central. Sin embargo, no existen reglamentos claros para poner en práctica esta ley. Más crítico aún, el

Estado no ha otorgado los títulos de propiedad sobre las tierras indígenas - sólo 9% de las tierras de la RAAN están tituladas y en ausencia de esto, las tierras son consideradas propiedad del Estado (Eriksson, 2003). Este hecho entra en clara contradicción con la intención de la Ley de Autonomía, pero también con la visión indígena sobre sus derechos territoriales ancestrales. La situación se complejizó y constituyó una fuente de tensiones dado que la declaración de 1991 se realizó casi de manera simultánea con los procesos de repatriación de grupos indígenas y otros grupos que buscaban retornar a sus territorios tradicionales, después de su desplazamiento forzado como consecuencia de la guerra entre Contras y Sandinistas (Stocks, 1998).

Otro actor clave en la zona - de hecho la mayoría de población - son los campesinos mestizos, que tampoco fueron consultados sobre la declaración de BOSAWAS. En general son migrantes originarios de la región del Pacífico de Nicaragua, que migraron movidos por la instalación de empresas mineras, bananeras y madereras, así como por la búsqueda de acceder a tierras en la Región del Atlántico. Los asentamientos campesinos mestizos predominaron en los municipios de Wiwilí, Cuá Bocay, Waslala, Siuna y Bonanza, justamente en el territorio que hoy corresponde a la zona de amortiguamiento de la Reserva. Esta población depende del acceso a la tierra para viabilizar sus estrategias de vida, que se basan predominantemente en la producción agrícola de subsistencia, en una lógica que busca la seguridad alimentaria, aunque crecientemente, estas estrategias se han estado combinando con ganadería en pequeña escala. Los principales intereses de esta población se vinculan con la seguridad de tenencia de la tierra para asegurar sus medios de vida, lo cual refuerza los procesos de colonización a través de las "mejoras" como mecanismo para facilitar la adquisición de derechos de propiedad.²⁰

²⁰ Comúnmente, en Nicaragua solo la tierra bajo "uso eficiente" es considerada elegible para reclamo. El uso eficiente significa tierra dedicada a la agricultura o la ganadería, lo que explica que las "mejoras" de la tierra (tala de áreas de bosque, quemadas, etc.) se convirtieron en un mecanismo común respaldado por ley, mediante el cual se podía acceder a la tierra (Eriksson, 2004).

Restricciones de acceso en la zona núcleo de BOSAWAS

El control y administración de la Reserva se vuelve aún más difícil por la particular historia y evolución de los derechos de propiedad, traslapes de autoridad e intereses económicos presente en el territorio, exacerbando las tensiones entre el conjunto de actores que reclaman el control territorial. La declaración de la Reserva BOSAWAS buscaba mayores restricciones de acceso y uso por el conjunto de actores. Dado lo apresurado del proceso, no se establecieron reglamentos específicos, sobre todo considerando que en Nicaragua la categoría de Reserva Natural no tenía antecedentes (Stocks, 1998). El instrumento legal que rige las áreas protegidas es el Plan de Manejo, el cual hasta muy recientemente todavía estaba en proceso de preparación.

Es notable la ausencia de consultas previas a la declaración de la Reserva con los grupos indígenas y otros actores del territorio. De hecho, cuando se inició la elaboración de un plan de manejo para la Reserva, con el apoyo de organismos como The Nature Conservancy y la Cooperación Técnica Alemana (GTZ), el proceso se limitó a las comunidades dentro de la zona núcleo (que casi en su totalidad, son grupos indígenas), relegando al resto de actores, como los asentados en las zonas de amortiguamiento. Esto refleja el abordaje inicial para la gestión de la Reserva, que partió de un enfoque de planificación esencialmente vertical, lo cual es coherente con el estatus de una reserva de biosfera, que se ha caracterizado por procesos de participación más bien retóricos (Stocks, 1998).

Con la declaración de la Reserva, la demanda histórica de autonomía por parte de los indígenas resurgió con más intensidad y constituyó una oportunidad que se transformó en un reclamo por la demarcación de sus territorios. Eriksson (2004) explica que antes del proceso de demarcación, las comunidades no sentían ninguna necesidad de ese reclamo, ya que el territorio era considerado de ellos, *de facto*, sin embargo, con la designación de la Reserva, obligaron a las comunidades a demarcar sus territorios a fin de destacar sus reclamos frente al Estado nicaragüense y ganar un posicionamiento en la gestión de la reserva.

A pesar que el Estatuto de Autonomía respaldaba los derechos de propiedad comunal, colectiva e

individual de los indígenas, no fue sino hasta 1994 que se inició el proceso de demarcación de los seis territorios indígenas de BOSAWAS.²¹ Con el Proyecto de Municipalidades Rurales, el Banco Mundial (1996), incluyó US\$ 10 millones para apoyar acciones del Corredor Biológico del Atlántico, incluyendo el financiamiento del manejo de áreas protegidas, proyectos de biodiversidad y la demarcación de territorios indígenas (World Bank, 1996).²²

La demanda misma por la demarcación llevó a forjar alianzas entre los grupos indígenas y las organizaciones conservacionistas internacionales. Esto se manifestó en la adopción de un nuevo discurso ambiental por parte de los grupos indígenas que se consideran ellos mismos como parte de la naturaleza, como habitantes tradicionales que viven en armonía con su ambiente y como tal, resguardan el medio ambiente. En este imaginario, los colonizadores (mestizos) son más bien los invasores y los destructores de los recursos naturales. Este discurso tuvo eco y formó parte de los discursos indígenas y de organizaciones conservacionistas.

En el caso de las comunidades indígenas, el discurso ambiental se basó en el argumento de que en sus prácticas relativas a los recursos naturales hay un cuidado ambiental, pero más importante aún, su discurso estuvo asociado a su reclamo histórico de autonomía y control sobre sus territorios (Eriksson, 2004). En tal sentido, la demarcación para los grupos indígenas estaba directamente ligada al esfuerzo por detener las invasiones por parte de los mestizos, que también se manifestó en la formación voluntaria de guardabosques indígenas en sus territorios,

²¹ Los territorios son: Mayangna Sauni As, Mayangna Sauni Bu, Mayangna Sauni Bas, Miskitu Tasbaika Kum, Li Lamni Tasbaika Kum y Kipla Sait Tasbaika. Las demarcaciones territoriales estuvieron basadas en áreas tradicionales de los diferentes grupos familiares de los Mayangna y Misquitos. El proceso adoptó el concepto territorial tradicional de los indígenas, donde los límites son definidos por las bifurcaciones de los ríos. Sin embargo, surgieron conflictos en la delimitación de fronteras, particularmente en las áreas más alejadas de los ríos, que tradicionalmente eran territorios menos usados, aunque eran considerados como áreas comunes (Eriksson, 2004).

²² Este proyecto también incluyó el involucramiento de las comunidades locales, grupos indígenas y gobiernos regionales y locales en el manejo de la biodiversidad a través de actividades de comunicación, participación y capacitación; la planificación, monitoreo y evaluación del uso de la tierra y la biodiversidad.

así como las respectivas denuncias frente al gobierno central para desalojar invasores (Stock, 1998).

La ausencia de una propuesta para la zona de amortiguamiento de BOSAWAS

La dicotomía entre el indígena y el mestizo se reflejaba en los esfuerzos de construir un plan de manejo para la Reserva de BOSAWAS - con sus implicaciones de apoyos financieros, técnicos y con la demarcación misma de los territorios indígenas - que han sido enfocados casi en su totalidad hacia la zona núcleo. De hecho, en un estudio sobre BOSAWAS elaborado por SIMAS-CICUTEC (1995) se resalta que durante el levantamiento de información, los entrevistados se referían a una “Zona de Amortiguamiento”, sin que existiera ningún marco de referencia legal o técnica que respaldara el uso de ese concepto.

La falta de mayor integración de la zona de amortiguamiento refleja las tendencias y enfoques prevalecientes en esos años (aún predominante), de los discursos tradicionales de conservación, que tienden a concentrarse en los bosques “primarios” o “vírgenes”, sin atender suficientemente el importante rol que juegan las zonas de amortiguamiento en el mantenimiento y estabilidad ecológica de los ecosistemas. Las pocas referencias con relación al manejo de la zona de amortiguamiento de BOSAWAS refuerzan esta obsesión, que en su versión más reciente propone la necesidad de establecer “corredores biológicos” que conectan las 4 áreas protegidas ubicadas dentro de la zona de amortiguamiento (Cerro Kilambé, el Macizo de Peñas Blancas, el Cerro Banacruz y el Cerro Cola Blanca) y el Parque Nacional Saslaya en la zona núcleo.

BOSAWAS: Una conjugación de varias fronteras

El propósito principal anunciado para la declaración de BOSAWAS como Reserva Nacional, y posteriormente, su incorporación en la Red Mundial de Reservas de Biosfera, estuvo asociado a frenar la frontera agrícola. La definición misma de una frontera agrícola se refiere a un área donde el desarrollo de actividades agrícolas

compite y presiona las zonas forestales. Sin embargo, en el caso de BOSAWAS, confluyen varias fronteras que van desde lo económico hacia lo cultural e institucional. Eriksson (2004) considera que la frontera agrícola es un término que se refiere a las intervenciones humanas, que transforman bosques primarios a usos agrícolas o ganaderos. Así, la frontera agrícola describe un cambio de uso de suelo ambiental y económicamente insostenible debido a las pérdidas de biodiversidad y productividad de la tierra, siendo además una actividad social y espacialmente insostenible, porque la capacidad de carga de la tierra no puede sostener a la población humana más que un par de años, obligando a que la gente abandone sus tierras y a moverse hacia nuevas áreas, extendiendo y/o desplegando la frontera. Eriksson (Ibid), además resalta las varias dimensiones de frontera que existen en la Región Autónoma del Atlántico Norte de Nicaragua, entre ellos:

- Fronteras étnicas: por ser una región con una enorme diversidad étnica (Mayangnas, Miskitos y mestizos) con sus distintas culturas, creencias y tradiciones;
- Fronteras político-administrativas: por los diferentes niveles jurisdiccionales que existen y se traslapan dentro de la misma región (los gobiernos autónomos, los municipios, los territorios indígenas);
- Fronteras vocacionales: por ser una región mejor apta para la forestería, sin embargo es yuxtapuesta con vocaciones extractivistas con la minería, con la agricultura de subsistencia y con la ganadería;
- Fronteras mentales: debido al legado de paternalismo y asistencialismo que ha sofocado el potencial de auto gestión de la población local;
- Fronteras institucionales: expresadas en las diferentes instituciones trabajando, solas, con poca o nula coordinación.

Esta multi-dimensionalidad de la frontera hace que la gestión de este territorio sea particularmente compleja. La comprensión de esa complejidad es clave, no sólo para avanzar hacia una mejor gobernabilidad de este territorio, sino también para entender el surgimiento del PCaC y valorizar su papel positivo en una gestión más viable y sostenible de ese territorio.

Génesis y evolución del PCaC de Siuna



En la zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera BOSAWAS sobresale el proceso de Siuna, por haber logrado disminuir el avance de la frontera agrícola sobre la base de un proceso de construcción de redes campesinas que dinamizaron la acumulación y socialización de “conocimientos campesinos”, los cuales forman parte de sus estrategias de vida.

Esta sección discute algunos elementos críticos del contexto que contribuyeron al surgimiento y logros de la metodología de Campesino a Campesino en Siuna, su posterior evolución, así como algunos rasgos que caracterizan los apoyos con que ha contado el PCaC de Siuna durante las diversas etapas de su evolución.

Génesis del PCaC²³

El PCaC responde a un momento de transición y reflexión política del movimiento campesino en Nicaragua. Dicha transición estaba marcada por el papel de La Contra, que había provocado un alzamiento militar con participación de campesinos y que tuvo una fuerte expresión en la región norte del país, incluido el territorio de Siuna. A mediados de la década de los ochenta se reflexionó y discutió sobre las razones del alzamiento militar y del por qué los campesinos se habían involucrado en La Contra, llegando a la conclusión que era necesario iniciar una experiencia piloto para reconquistar esos territorios, lo cual implicó desarrollar una estrategia organizativa. Para los noventa, el gremio de campesinos y productores agropecuarios creado bajo los Sandinistas (la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos, UNAG), hizo una apuesta a un esfuerzo de

reconciliación en el campo, reconociendo que “los campesinos habían sido víctimas de las grandes fuerzas políticas” lo cual merecía “un esfuerzo de reconciliación” (Castrillo, 2004). En este contexto, la UNAG inició el PCaC en Siuna como una oferta de diálogo y reconciliación centrado en pequeños productores individuales, que habían sido relegados por el Estado Sandinista, dado que éste último privilegiaba las cooperativas. En un sentido estratégico, la oferta principal del PCaC estaría fuertemente explicada por su metodología de diálogo, comunicación y de empoderamiento.

En efecto, campesino a campesino es una metodología cuya naturaleza es fuertemente empoderadora. Más allá de la relevancia y pertinencia de las tecnologías que se difunden y comunican, un elemento fundamental de la metodología de campesino a campesino es la experimentación campesina y el aprendizaje horizontal, donde los procesos de sistematización que suponen la experimentación es determinante para establecer relaciones de aprendizaje horizontal. López y Rivas (1997) enfatizan que en la experimentación y aprendizaje horizontal, es clave la comunicación, entendida como una relación entre iguales donde se rompe con la desconfianza de participar, con el miedo de aportar y de entender lo que se expone con un lenguaje claro y sencillo, tratando de potenciar el espíritu innovador y la capacidad de transmisión de conocimientos entre campesinos.

²³ Esta sección se basa en las discusiones y aportes del equipo coordinador del Proyecto “Aprendiendo a Construir Modelos de Acompañamiento para Organizaciones Forestales de Base en Brasil y Centroamérica”, particularmente Rubén Pasos, Deborah Barry y Nelda Sánchez, durante la reunión realizada en San José (Costa Rica) entre el 19 y 20 de julio de 2005.

Pasos (2001) menciona que campesino a campesino, no es solamente un conjunto de herramientas metodológicas o un abanico de técnicas agrícolas, sino el más importante movimiento productivo en el campo nicaragüense, por medio del cual los pequeños productores agropecuarios están enfrentando la permanente situación de crisis en la vida rural, así como generando propuestas para el desarrollo de sus fincas y comunidades, por ello, dicho movimiento debe entenderse a la luz de los “siete secretos” que determinan su relevancia y sostenibilidad (ver Recuadro 2).

De los catorce PCaCs que la UNAG Nacional promueve en Nicaragua, es el de Siuna donde se logró avanzar con mayor rapidez y con mayor éxito, tanto en términos de liderazgo y crecimiento, como en términos de innovaciones en el manejo del frijol abono y otros cultivos. La explicación está relacionada al contexto mismo de la zona y a la trayectoria de compromiso y entrega de los primeros campesinos promotores que formó el PCaC en Siuna. En los ochenta, Siuna fue una zona de guerra entre Sandinistas y La Contra, y en los noventa - a pesar del alto al fuego - numerosas bandas armadas continuaban operando en la zona (ex combatientes, madereros ilegales armados, narcotraficantes y delincuentes).

Asimismo, con un sólo camino de tierra que durante la mitad del año era intransitable, Siuna era una zona aislada y en franco proceso de descomposición social, a tal grado que en 1994 asaltaron catorce veces el autobús público entre Siuna y Río Blanco. La región era tierra de nadie. Sólo se movían el ejército, los grupos armados y el PCaC.

La primera generación de promotores del PCaC en Siuna eran, casi en su totalidad, simpatizantes Sandinistas, incluyendo militantes y colaboradores históricos de la guerrilla Sandinista. Sin embargo, hoy en día, en el PCaC de Siuna hay integrantes provenientes de diferentes sectores como los Sandinistas, la ex resistencia, simpatizantes del partido liberal, creyentes evangélicos y católicos, entre otros. El elemento de compromiso de los promotores originarios del PCaC de Siuna se relaciona con sus propias historias y el momento histórico por el que atravesaba el país. Siuna fue una zona de guerra, donde la importancia del paradigma de

la revolución equivalía a que el militante era capaz de dar su vida.

El surgimiento del PCaC en Siuna también coincide con la pérdida de la revolución. Por ello, lo que sucede con el PCaC de Siuna - ¿por qué funciona, por qué se multiplica? - también está asociado al hecho de que llena un vacío que el paradigma de la revolución dejó. La metodología de empoderamiento y el perfil de los mismos promotores del PCaC de Siuna, fueron clave en reconstruir el tejido social del territorio. El crecimiento con campesinos ligados a la ex resistencia y a diferentes partidos políticos en las actividades del PCaC, es testimonio mismo de su capacidad de generar condiciones de reconciliación y diálogo.

Evolución: Las etapas del PCaC²⁴

Desde su creación en 1992, el PCaC de Siuna ha evolucionado a través de un proceso en el que se pueden diferenciar cuatro etapas: la experimentación campesina; la estabilización de las familias en un territorio fijo y el freno al avance de la frontera agrícola;²⁵ la masificación y la organización de la red de promotores; y la recomposición de la organización y la búsqueda de la comercialización.

La experimentación (1992-1994): Encontrando la llave en el frijol abono

La Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) de Nicaragua fue creada en 1981 aglutinando núcleos de campesinos y medianos productores que colaboraron con las guerrillas Sandinistas y que se convirtieron en uno de los pilares para la construcción de la UNAG (Baumeister, Op. Cit.).

²⁴ Las siguientes etapas fueron identificadas y discutidas por los líderes fundadores del Programa Campesino a Campesino de Siuna durante el taller realizado en Siuna, el 1 de abril de 2004, en el marco del Proyecto “Aprendiendo a construir modelos de acompañamiento para organizaciones forestales de base en Brasil y Centroamérica.”

²⁵ El freno al avance de la frontera agrícola se refiere a la transformación de prácticas en las fincas de los productores de Campesino a Campesino en Siuna, aunque es claro que en el resto de la zona de amortiguamiento de BOSAWAS, la frontera agrícola sigue avanzando.

Recuadro 2. Nicaragua: Los siete secretos del Programa Campesino a Campesino

Experimentación y apropiación campesina: Cuando el PCaC inicia su trabajo en nuevas comunidades, la oferta es limitada a una tecnología de conocido impacto sobre el sistema productivo. Lo que se busca es desarrollar en los agricultores una capacidad local de experimentación, mediante la cual, los productores conocen cómo medir y comparar los resultados de un experimento en relación a la forma tradicional de producir, lo que a su vez fomenta la apropiación del método de la experimentación en la finca. La experimentación es simple y de pequeña escala, de tal manera que los experimentos no compitan por recursos (mano de obra, áreas o insumos), con los cultivos tradicionales en la finca y en caso de no funcionar, que no se ponga en peligro la subsistencia familiar.

Intercambios que convocan a los saberes locales: Campesino a campesino supone un diálogo entre similares, entre agricultores que tienen un tema común y que contribuyen a generar procesos de autoestima importantes en tanto que la gente se asume como parte de una búsqueda colectiva de mejorar sus fincas y que se siente convocada a un esfuerzo cada vez más generalizado, intentando hacer algo individualmente desde la finca. La revalorización social de los resultados positivos de la experimentación en la finca da paso a una necesidad “casi biológica”, la de compartirlas. Por ello, campesino a campesino promueve y organiza intercambios entre campesinos, promoviendo el desarrollo de la capacidad de poner en movimiento los saberes campesinos.

Diálogo productivo e innovación productiva: El diálogo productivo se establece entre la misma gente a nivel local, enfatizando propuestas que parten de mejorar lo ya existente, tratando de evitar la promoción de tecnologías que sólo son del dominio de técnicos o que requieren un importante esfuerzo de capacitación previo. Cuando se promueve una canasta de tecnologías introducidas a través de personal técnico, el proceso local de movilizar capacidades y experiencias se congela, perdiéndose la posibilidad de desencadenar procesos locales de búsqueda de la permanente innovación en las comunidades, que constituye el pilar central del enfoque de desarrollo rural en la visión del PCaC.

La horizontalidad del diálogo y la lógica de lo común como factor multiplicador: Campesino a campesino se multiplica rápidamente por la escasa o nula diferenciación entre campesinos. La horizontalidad del diálogo se refiere a que la propuesta productiva llega desde un campesino que se diferencia “del nuevo” sólo por la práctica que ha experimentado. El principio del PCaC es que sólo hay intercambio cuando es de doble vía, cuando los productores tienen algo que intercambiar, entendido como una relación horizontal que promueve la autoestima del productor que tiene un logro productivo para compartirlo y cuando se motiva al “nuevo productor” a utilizar la tecnología que se le propone para que sea él mismo quien la pruebe y se convenza.

Promotor, un organizador de hechos productivos: Para ampliarse y multiplicarse, campesino a campesino no requiere de los campesinos más capacitados, sino de los más motivados; no requiere de fincas especiales, sino comunes donde hayan “hechos productivos”. El papel del promotor es destacar y hacer visibles hechos productivos, así como visitar y motivar al productor experimentador a compartir-intercambiar su experiencia.

Una situación de innovación... cuando la búsqueda permanente se pone de moda: Las condiciones combinadas de los resultados productivos a nivel de parcelas, la motivación y la autoestima contribuyen a la capacidad de un proceso de búsqueda permanente en la comunidad, una situación de innovación en la cual, la iniciativa local que se desencadena fácilmente abarca áreas nuevas de actividad (comercialización, crédito y temas ambientales), así como cambios en la organización, pero sobre todo, cambios en lo que hace la gente, en relación a lo que estaban haciendo antes.

El permanente surgimiento de líderes locales: Como producto de la dinámica de los intercambios, los nuevos líderes van adquiriendo una nueva visibilidad, una proyección fundada en otro tipo de posicionamiento caracterizado por sus aportes a la generación de alternativas productivas en condiciones difíciles de contexto socio productivo y por el orgullo de lo que tienen en su parcela.

Fuente: Elaborado en base a Pasos (2001).

Desde 1987, la UNAG inició el Programa de Campesino a Campesino (PCaC) en Nicaragua, que surgió como un programa de capacitación campesina y que constituyó la única atención concreta hacia pequeños productores individuales en un escenario político-institucional que privilegiaba las empresas estatales agropecuarias y el movimiento cooperativo, escenario donde la visión oficial dominante aspiraba a un esquema de socialización en el campo (Pasos, 2001).

La UNAG, a través del PCaC, buscaba promover procesos de adopción de técnicas agrícolas más adecuadas para familias campesinas en zonas de laderas y tierras degradadas de Nicaragua.²⁶ La propuesta inicial de campesino a campesino estaba enfocada en impulsar un programa de conservación de suelos orientado a pequeños agricultores de laderas, desarrollándose principalmente en zonas secas del pacífico y centro de Nicaragua. Para 1989-1990, el PCaC había crecido y se había concentrado en la conservación de suelos y agua, como alternativa para el manejo de recursos naturales en zonas de laderas en el trópico seco nicaragüense.

En 1992, la UNAG decidió promover en Siuna actividades del Programa Campesino a Campesino, con la finalidad de contribuir con prácticas y metodologías campesinas a la estabilización de los productores en la frontera agrícola, contribuir a la seguridad alimentaria e iniciar la recuperación de áreas deforestadas al sureste de BOSAWAS (UNAG-PCaC, 2002). Sin embargo, se trataba de una zona de fuerte conflicto armado y vinculado a esto, de una zona en descomposición social. También se trataba de una zona de trópico húmedo para la cual, la UNAG carecía de una propuesta tecnológica y de manejo de recursos para las condiciones específicas de Siuna, por lo que su propuesta más bien estaba centrada en promover la metodología de intercambios de campesino a campesino, un aspecto clave de su metodología de empoderamiento. El Programa quedó formalmente dirigido por el presidente de la UNAG de ese municipio. En 1993, la UNAG estuvo a punto de desaparecer en Siuna, pero el Programa Campesino a Campesino le daría un sentido concreto a la existencia de la UNAG en ese municipio (PCaC-UNAG Siuna-Oxfam GB, 1999).

Las condiciones de inestabilidad agravadas por la permanente migración de campesinos en busca

de tierras fértiles hacia la zona de la Reserva de BOSAWAS que basaban su agricultura en la práctica tradicional de tumar el bosque y quemarlo para producir sus alimentos estaban acelerando el avance de la frontera agrícola. Eso motivó el interés de Oxfam Gran Bretaña, que ya apoyaba proyectos en el Caribe nicaragüense, a destinar los primeros recursos al Programa de Campesino a Campesino de Siuna a través de la UNAG, para iniciar intercambios y talleres entre campesinos de la zona de las minas (Siuna, Rosita y Bonanza) con productores de Matagalpa y Boaco (Oxfam GB-PCaC-UNAG Siuna, 2000).

En los primeros intercambios participaron campesinos de la comunidad Rosa Grande, que constituía un frente de colonización en Siuna.²⁷ En agosto de 1993, tres campesinos de Rosa Grande participaron en un intercambio en la comunidad de Cafén, en el municipio de Boaco, donde se usaba el frijol abono que había contribuido a restaurar y conservar la fertilidad del suelo. Los campesinos de Rosa Grande se interesaron preguntándose si podían tener resultados similares en sus fincas, lo que les motivó a conocer lo suficiente sobre el frijol abono para poder experimentar y adaptar esa nueva tecnología de producción a su propia situación (Rivas y Zamora, 1998). El entusiasmo por los resultados palpados por los campesinos de Rosa Grande dio paso a un esfuerzo experimental. Sobre la base de la metodología de intercambios se inició la experimentación del frijol abono en Rosa Grande (el Recuadro 3 contiene una discusión sobre las cualidades, características e importancia del frijol abono para los productores).²⁸ Entre 1993 y 1994, 13 campesinos de Rosa Grande comenzaron a experimentar con

²⁶ En los primeros años de iniciado el Programa de Campesino a Campesino, la UNAG y el Servicio de Desarrollo y Paz de México coordinaban encuentros entre campesinos de ambos países propiciando el intercambio de prácticas tecnológicas y facilitando la transmisión de las experiencias metodológicas entre campesinos de ambos países (López y Rivas, 1997).

²⁷ Además de Rosa Grande, el Proyecto Manejo de los Recursos Naturales de la Reserva Nacional de BOSAWAS había identificado cinco frentes de colonización más: Wiwilí, San José de Bocay, El Naranjo, Waní y Raití Walakintang (SIMAS-CICUTEC, 1995), en tanto que el PCaC de Siuna identificó otro frente más que comprendía las comunidades de Campo Uno, El Dorado, Azadín y San Pablo de Aza, todas en el municipio de Siuna (Zamora y Rivas, s.f.).

²⁸ La metodología de campesino a campesino está basada en estrategias didácticas que buscan motivar la experimentación productiva a partir de metodologías de participación comunitaria y descansa fuertemente en la comunicación que se logra desatar entre campesinos, comunicación que es entendida como una relación horizontal entre iguales (Sáenz, 2004).

Recuadro 3. El frijol abono

El frijol abono o frijol terciopelo (*Mucuna pruriens*), originario de China, se cultivaba desde la antigüedad para mejorar los suelos degradados, para alimentación humana y animal, para rotación de cultivos y para supresión de malezas. Se dice que el frijol abono llegó a Mesoamérica por medio de las compañías bananeras para alimentar las mulas usadas en el transporte del banano. Las bananeras dejaron de sembrarlo, pero los agricultores ante la necesidad de forrajes, la pérdida de fertilidad del suelo y la invasión de malezas, iniciaron su empleo como abono verde.

El frijol abono es una planta anual, trepadora, de crecimiento vigoroso, con una altura entre 30-80 cm. Presenta raíces superficiales gruesas, tallos recios de hasta 15 m. de largo cubiertos de pelos cortos. La siembra del frijol abono puede hacerse al espeque, en surco o al voleo. Al espeque ocupa 30 lbs. por manzana, en surco 50 lbs. y al voleo 60 lbs. Puede sembrarse sólo como mejorador de suelos en descanso o en asocio con cultivos como maíz, yuca, café y otros cultivos. Para abono verde se incorpora a la floración, como cultivo de cobertura puede quedar en el campo hasta la cosecha.

El frijol abono contribuye a:

Mejorar la fertilidad y estructura del suelo: La biomasa del frijol terciopelo se descompone rápidamente liberando su nitrógeno. La contribución al aumento de la materia orgánica en el suelo es lenta y se nota después de varios años de intercalar el frijol terciopelo en los cultivos. La cobertura del frijol terciopelo mejora a mediano plazo la estructura del suelo.

Controlar malezas: Contribuye al control de malezas formando una cobertura densa del suelo. Si no se maneja, el frijol abono puede convertirse en maleza por su crecimiento vigoroso.

Disponibilidad de alimento humano: Los granos se pueden tostar para mezclarlos con café o maíz. El consumo humano requiere de procesamiento cuidadoso para destoxificar los granos. En Siuna, se usa como materia prima para elaborar cajetas, atol, gallo pinto y se mezcla con carne en comidas.

Controlar de la erosión: Reduce la erosión a través de una reducción del impacto de las lluvias sobre el suelo. Este efecto se presenta desde las 3-4 semanas después de la siembra del frijol terciopelo. En pendientes fuertes, sobre todo en zonas de precipitación fuerte y de suelos de baja infiltración se combina con prácticas de conservación de suelos.

Conservar la humedad del suelo: La más densa cobertura del suelo reduce el impacto de las lluvias, mejora la infiltración y mantiene mejor la humedad. Sin embargo, en zonas secas, el frijol terciopelo intercalado compite con el cultivo por el agua. Se ha demostrado que el frijol terciopelo tiene un efecto positivo sobre el rendimiento de cualquier otro cultivo por la excelente retención de la humedad del suelo.

Protección contra el viento: En el caso que se deja el rastrojo del frijol terciopelo en el campo después de la postrera, éste protege el suelo contra la erosión eólica.

Fuente: CBM (2002).

el frijol abono, experimentación que se amplió a las primeras 5 comunidades de Siuna, lo que permitió contar con suficientes experiencias y referencias locales para la preparación de un primer proyecto en 1995 que fue financiado por Oxfam Gran Bretaña (Oxfam GB-PCaC-UNAG Siuna, Op. Cit.).

Esta etapa básicamente consistió en experimentar lo que los productores de Rosa Grande habían visto en Boaco. El coordinador del PCaC había persuadido a dos productores que habían estado en la UNAG, quienes pronto se convirtieron en los principales experimentadores con el frijol abono. Para ello, decidieron iniciar en tierras

donde ya no se producía nada. Utilizaron la parcela testigo como parte de la experimentación y se concentraron en fincas que por su ubicación cercana a las "auras",²⁹ facilitaban ver los impactos de las nuevas prácticas agrícolas con cultivos de cobertura. Así, Rosa Grande se fue convirtiendo en el "bastión de la experimentación" y aunque la organización era incipiente, los líderes habían iniciado el esfuerzo de darle forma a una propuesta que incluía la

²⁹ Son los caminos al interior de los paisajes campesinos por donde transitan los productores y sus familias, y por donde trasladan su producción en bestias de carga.

preocupación de cosechar más en menos tierra, cosechar en el mismo lugar y evitar las quemas.

Además de la dinámica local de intercambios, visitas y días de campo en el municipio, en los primeros dos años los productores que adoptaron la tecnología del frijol abono fueron visitados por más de 300 campesinos del municipio (Zamora y Rivas, Op. Cit.). Más allá del apoyo del Equipo Técnico Central del PCaC de la UNAG Nacional (Managua), al final de esta etapa, el PCaC de Siuna no tuvo personal técnico permanente que acompañara el proceso. Según el PCaC de Siuna, al final de esta etapa, se contaba con 25 promotores y unos 76 productores que habían iniciado el proceso de transformación de sus prácticas de agricultura tradicional.

Metodológicamente, el PCaC de Siuna logró articular una opción a la agricultura basada en la tumba, roza y quema, que fue superada y reemplazada por prácticas que lograron estabilizar y recuperar territorios degradados, sobre la base de la promoción de leguminosas y abonos verdes, que constituyeron la llave de entrada para lograr el interés de los productores, ya que *“... si toda la vida has estado buscando buena tierra y de pronto te das cuenta que esa buena tierra podés tenerla siempre al lado de tu casa, solamente tenés que saber usar el frijol abono y la tierra buena se te acerca a la casa y allí podés sembrar todo lo que querás, eso es lo que has andado buscando toda la vida. ¿Cómo no va a impactarte?. ¿Cómo no va a impactar a otros? ... Sí, con solo ver que la finca de Fausto, que estaba en un cascajo de tierra y de pronto cosecha y cosecha 30, 40 y hasta 50 quintales de maíz todos los años y lo que siembra le da cosecha, entonces para mí ese es un tremendo impacto”* (Agustín Mendoza, en: OXFAM GB-PCaC-UNAG de Siuna, 2000).³⁰

En Siuna, a consecuencia de la guerra de los ochenta y del clima de inseguridad prevaleciente, muchas familias estaban fragmentadas e incluso había comunidades polarizadas, pero había una condición que contribuiría a despertar el interés de los productores, que consistía en que muchos estaban interesados en opciones alternativas a la agricultura tradicional de tumba, roza y quema, lo que contribuyó a motivar las visitas e intercambios iniciales. En este contexto, el PCaC también constituyó un vehículo que posteriormente contribuiría a unir productores, familias y comunidades en una agenda común

desde el punto de vista tecnológico y productivo, agenda que sería construida por ellos mismos y que se iría convirtiendo en una plataforma para abordar otros problemas sociales, como la seguridad, la salud y la recreación, entre otros (UNAG, 2002).

Promoción del frijol abono (1995-1997): Estabilización de las familias, seguridad alimentaria y freno de la frontera agrícola

Esta etapa está marcada por dos hitos: el primer proyecto piloto de 1995 de apoyo a los objetivos estratégicos del PCaC de Siuna y la Asamblea de la UNAG de Siuna de 1997. El frijol abono en asocio con el cultivo de maíz ya constituía una opción productiva sostenible de fácil adopción y transferencia, que demandaba pocos insumos externos y que además de contribuir a la estabilización de los sistemas productivos, prometía reducir la presión sobre las áreas naturales. Con esa lógica y sobre la base de los resultados obtenidos en Rosa Grande, el PCaC presentó su primera propuesta de proyecto a Oxfam Gran Bretaña, dirigido a la ampliación del trabajo en Siuna y diversificar los componentes tecnológicos y metodológicos para la implementación de una agricultura adecuada a las condiciones del trópico húmedo. El objetivo central estaba volcado a mejorar los sistemas productivos de las familias campesinas, lograr la conservación del medio ambiente y mejorar la calidad de vida de los campesinos (Oxfam GB, 2000).

Durante esta etapa, el PCaC se concentró en promover la transformación de las prácticas de agricultura basadas en la tumba, roza y quema, en iniciar procesos de diversificación de la producción agrícola y en frenar el avance de la frontera agrícola. Los recursos aportados por Oxfam permitieron extender el ámbito del PCaC a 8 comunidades más en todas las rutas cercanas a Siuna (ruta a Waslala, ruta a Rosita y ruta a río Blanco), en tanto que los intercambios

³⁰ Don Agustín Mendoza fue uno de los mejores promotores que tenía el PCaC de Siuna y uno de los mejores líderes de la UNAG. En 2002, Don Agustín fue asesinado por una de las bandas armadas que operaba en la zona.

comenzaron a realizarse entre comunidades.³¹ El PCaC buscaba abrir y animar una conversación sobre los beneficios de lo que se estaba promoviendo.

La metodología de intercambios ya no se limitaba a la promoción y experimentación de abonos verdes, sino también incluyó las estrategias de diversificación agrícola con unos 10 rubros agrícolas, que incluyeron frutales y cultivos permanentes como cacao, pimienta, coco, canela y plantas medicinales. Esto fue propiciando procesos de planificación del uso de las fincas y de los patios, lo que también fue dando paso al involucramiento de las mujeres. Así, además del incremento en los rendimientos en la producción de granos básicos, la diversificación estaba contribuyendo a mejorar las condiciones de seguridad alimentaria, que sería un elemento clave en la estabilización de las fincas, derivando en la reducción de las áreas de granos básicos.

En esta etapa, el PCaC comenzó a fortalecerse. Se entregaba material vegetativo a los promotores, quienes debían hacer visitas en su comunidad. Durante esta etapa, se comenzaron a utilizar videos filmados en las fincas de los promotores y se buscó una estrategia de acercamiento a los líderes del bien común (delegados de la palabra, promotores de salud, etc.), quienes contribuyeron a expandir el alcance de la promoción. Se formaron grupos de promotores y paulatinamente esos comités también contaban con un coordinador. De este proceso germinó el grupo de los primeros comités de promotores que participaron en la Primera Asamblea UNAG-PCaC de Siuna, en abril de 1997.

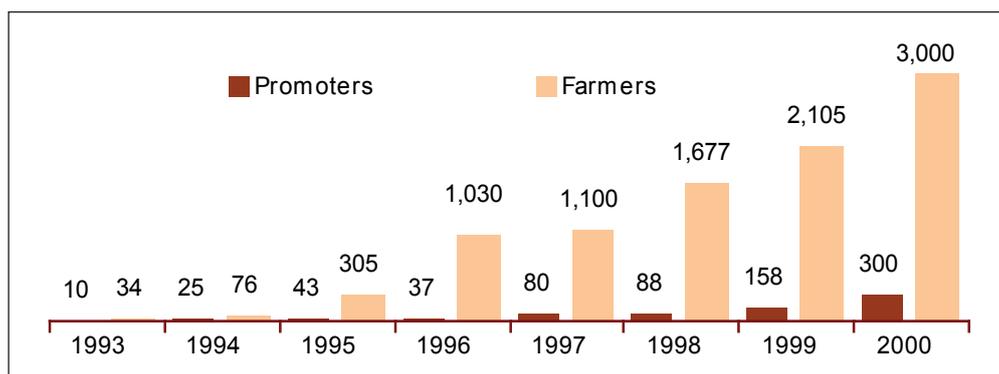
Este proceso dio paso a nuevos líderes y promotores a partir de la práctica de la promoción y experimentación campesina, desde que inició en 1992. Si bien el proceso fue apoyado por el presidente de la UNAG de Siuna, habían diferencias con algunos directivos de la UNAG Nacional. En parte, esto se explicaba por problemas de información, pero también porque para 1997 algunos líderes del PCaC de Siuna estaban interesados en asumir el control de la UNAG de Siuna. A esto se sumaban problemas personales que enfrentaba el Presidente de la UNAG de Siuna y el coordinador del PCaC de Siuna en esos momentos.

En ese contexto se desarrolló la asamblea para la elección de autoridades de la UNAG de Siuna en 1997. Casi la totalidad de asambleístas se habían motivado a participar luego de estar involucrados en el proceso de campesino a campesino. En la asamblea se eligió a un nuevo presidente de la UNAG de Siuna y se acordó la reelección del coordinador del PCaC de Siuna, quien también pasaba a formar parte de la Junta Directiva de la UNAG en Siuna. Sin embargo, el nuevo presidente de la UNAG de Siuna, tendría una visión diferente del trabajo del PCaC de Siuna y estaba mucho más interesado en aprovechar la proyección que había alcanzado el PCaC de Siuna para gestionar recursos, bajo el argumento el PCaC de Siuna debía estar subordinado a la UNAG, a pesar que los promotores y productores siempre habían reconocido el papel y apoyo de la UNAG. Para los promotores y para el coordinador del PCaC de Siuna, esto reflejó el interés del presidente de la UNAG de Siuna, por controlar los recursos y proyectos que apoyaban el proceso, más que apoyar el desarrollo y consolidación del PCaC de Siuna.

En esas condiciones, el Programa Frontera Agrícola (PFA), estaba a punto de apoyar las estrategias y objetivos del PCaC de Siuna, convencidos de que tenían suficientes capacidades locales de gestión.

Los líderes promotores se dan cuenta que el nuevo presidente de la UNAG de Siuna quiere darle un enfoque diferente al PCaC y deciden, sin desvincularse de la UNAG, conformar una Junta Directiva convocando a una asamblea entre los promotores más activos. A finales de 1997 el PCaC de Siuna tenía una Junta Directiva cuyo objetivo era mantener vivo el proceso organizativo generado por el PCaC, lograr mayor involucramiento en las decisiones del

³¹ Zamora y Rivas (Op. Cit.) señalan que durante 1996 se habían realizado 91 actividades entre talleres sobre uso y manejo del frijol abono; intercambios de experiencias entre comunidades del mismo municipio; promoción usando videos filmados que incluían fincas de promotores en Siuna; así como intercambios fuera de Siuna. Para entonces, el total de participantes en las distintas actividades fue de 2,389 personas. Fuera del municipio, en ese mismo año se habían realizado 10 intercambios que incluían Boaco, Matagalpa, Santa Lucía, Nueva Guinea, El Rama, Río San Juan, Managua y Dipilto; mientras que habían participado dos productores en intercambios en Honduras y Cuba.

Gráfico 2. PCaC de Siuna: Número de promotores y agricultores (1993-1999)

Programa y una mejor ejecución y seguimiento a las actividades apoyadas por Oxfam GB y por el PFA. Con ello, la red de líderes, promotores y productores, mantenían bajo su propio control el poder real que le daba vida al PCaC y por ende a la UNAG de Siuna, aunque no controlaran la estructura formal.

La masificación (1998-2000): Organización y consolidación de la red de promotores

Esta fue la etapa de difusión y promoción más fuerte. Con recursos del Programa Frontera Agrícola se dotó al PCaC de medios de comunicación como televisores, cámaras de video y motocicletas, entre otros. El PCaC trató de expandirse a otros municipios bajo el objetivo que el Programa se viera por todos lados, tratando de ampliar a otros productores y masificar la difusión. Además de estas herramientas de comunicación, en esta etapa se comienzan a utilizar herramientas metodológicas que luego tuvieron un impacto importante para el manejo de los recursos naturales, tales como el mapeo a escala de fincas y el mapeo a escala de comunidades.

La Junta Directiva de promotores dividió el trabajo del PCaC en 4 zonas, dando inicio a un proceso de organización más territorial. Se institucionalizaron las reuniones de la Junta Directiva cada 2 meses y se comenzó a preparar informes. Había reuniones con líderes de comunidades y a diferencia de las etapas previas, cada promotor debía atender un grupo de 6 o 7 comunidades. En esta etapa se estima

que existían unas 60 comunidades y unos 300 promotores bajo el Programa.

Básicamente, el presupuesto de la UNAG de Siuna era cubierto con fondos de Oxfam GB canalizadas a través de la UNAG Nacional, a diferencia de los recursos aportados por el Programa Frontera Agrícola, que se canalizaron directamente al PCaC de Siuna,³² recursos que posibilitaron la compra del actual local del PCaC en Siuna.

En esta etapa, la relación entre el presidente de la UNAG de Siuna y la Junta Directiva de promotores del PCaC de Siuna se debilitó aceleradamente. Antes y durante 1988, OXFAM GB desembolsaba los aportes financieros para el PCaC de Siuna a la UNAG Nacional, que a su vez desembolsaba los fondos al presidente de UNAG de Siuna según un plan trimestral que éste presentaba. Hasta entonces, dos técnicos administrativos de la UNAG de Siuna eran los responsables de la administración de fondos. Con el anterior presidente de la UNAG de Siuna, esto había funcionado bien, pero el nuevo presidente dejó de informar a los promotores y a la Directiva del PCaC sobre los desembolsos, generando desconfianza. En abril de ese año, la Directiva del PCaC acordó la conformación de un equipo administrativo para que los fondos fuesen administrados por personal especializado. Es en este contexto y en el marco de ese acuerdo que los fondos del PFA fueron entregados directamente al PCaC, los cuales,

³² Los fondos eran manejados en cuenta separada por la administradora contratada por la UNAG de Siuna.

Mapa 3. Siuna: Comunidades participando en el movimiento de Campesino a Campesino, 2000



Fuente: Elaborado en base a PFA

provisionalmente fueron administrados por un técnico del PCaC, mientras se conformaba una estructura administrativa. Los fondos de OXFAM GB también pasaron a ser administrados por el técnico del PCaC.

Este esquema funcionó durante tres meses, ya que se dieron una serie de contradicciones entre el técnico del PCaC de Siuna, el presidente de la UNAG de Siuna, el coordinador del PCaC de Siuna y la nueva Directiva de promotores, derivando en el despido del técnico, lo que sí tuvo el consenso de todos. A pesar que posteriormente se contrató a una administradora, el presidente de la UNAG de Siuna centralizó el manejo administrativo. En 1999, Oxfam GB asignó los aportes a la UNAG de Siuna, pero dado que el presidente de la UNAG con frecuencia se encontraba en Managua, muchas de las actividades y tareas programadas se retrazaban, ante lo cual Oxfam GB canalizó el segundo desembolso de ese año directamente al PCaC

de Siuna, agilizando la ejecución de actividades (PCaC-UNAG de Siuna- OXFAM GB, 1999).³³

La Directiva del PCaC fue obstaculizada por el presidente la UNAG de Siuna con el apoyo de un directivo de la UNAG Nacional de aquel momento, y a pesar de los intentos por convencer que el trabajo de la Junta Directiva del PCaC apoyaba y fortalecía a la UNAG, al año de constituida la Directiva del PCaC de Siuna fue declarada ilegal por el miembro de la directiva

³³ El presidente de la UNAG de Siuna no sólo confundió el manejo de los aportes para el PCaC, sino que también llegó a pretender “poner y quitar” promotores como algo totalmente mecánico con lo que también tuvo que lidiar el PCaC. El proceso de formación y selección de promotores era un proceso natural, determinado por las prácticas y acciones de los campesinos, que son quienes se van convirtiendo en promotores, de modo que no es el coordinador del PCaC, ni la UNAG quienes determinan quién es y quién no es promotor (PCaC-UNAG de Siuna-Oxfam GB, 1999).

nacional de la UNAG que atendía Siuna y la Directiva del PCaC de Siuna dejó de funcionar.

En 1998, el PCaC de Siuna gestionó la visita de un representante del Banco Mundial a las comunidades de Rosa Grande y El Bálsamo, comunidades que estaban interesadas en el potencial para la extracción de aceites esenciales derivados de cultivos como la pimienta gorda. Este potencial de extracción y comercialización de aceites esenciales motivó el interés de 15 comunidades y la constitución de la Cooperativa de Servicios Múltiples y Extracción de Aceites Esenciales de Siuna (COOPESIUNA), conformada por 53 socios, con personería jurídica, pensada como una figura organizativa para iniciar la gestión de recursos de inversión a largo plazo (Oxfam GB-PCaC-UNAG de Siuna, 2000).³⁴

Los objetivos de la masificación continuaron y para 1999 se había duplicado el número de promotores y productores participando en el Programa de Campesino a Campesino (ver Gráfico 2). El PCaC había logrado una cobertura territorial importante en el municipio, tal como se muestra en el Mapa 3, donde se presentan algunas comunidades con una fuerte dinámica de participación en el proceso de campesino a campesino, reflejando una densidad importante de la cobertura territorial que se había logrado en el municipio para el año 2000.³⁵

Durante esta etapa, el PCaC de Siuna tuvo intercambios por toda Centroamérica, intensificaron el uso de herramientas metodológicas y aparece con mucha más claridad una perspectiva con dimensiones territoriales que tenía a la base los logros alcanzados en el manejo de las fincas, que desde el uso del frijol abono, la estabilización y diversificación, había derivado en un concepto totalmente inédito del mestizo de frontera agrícola que estaba siendo transformado bajo la metodología de campesino a campesino.

Además de la masificación, en esta etapa se impulsaron más decididamente las iniciativas de ordenamiento de fincas y el mapeo comunitario a escala,³⁶ la capacitación dirigida a rubros productivos, el concepto de corredores biológicos campesinos y las propuestas para la conformación de grupos cooperativos. En octubre de 1999 se formaron los primeros

grupos cooperativos, en el marco del apoyo de la organización Intercambio Solidario 44 al PCaC de Siuna. Las comunidades de Rosa Grande, Tadazna y Montes de Oro fueron capacitadas en organización cooperativa y manejo de fondos, lo que les permitió gestionar pequeños proyectos bajo la modalidad de fondos revolventes para la reparación de viviendas y establecimiento de cercas, proyectos que fueron monitoreados por el PCaC de Siuna (Oxfam GB-PCaC-UNAG de Siuna, 2000).

En 1999, un diagnóstico en 32 comunidades de Siuna encontró que en todas las comunidades se conocía masivamente el frijol abono, que el 76% de las familias encuestadas usaban el frijol abono, que el 65% estaba en proceso de diversificación de su finca, que 26% había decidido conservar áreas de bosque y que el 24% poseía tierras en regeneración natural (PCaC-UNAG de Siuna-Oxfam GB, 1999). Para el año 2000, el PCaC ya contaba con más de 100 técnicas de manejo del frijol abono, como resultado del proceso de experimentación campesina (Oxfam GB-PCaC-UNAG Siuna, 2000).

El ordenamiento de finca se asoció a un proceso de ordenamiento territorial de mayor escala

³⁴ El proyecto de extracción y comercialización de aceites esenciales implica el abastecimiento local basado en la producción, prácticas y manejo de los cultivos ya existente en Siuna. Organizados en una empresa cooperativa (COOPESIUNA), los productores asumen y dan continuidad a una serie de normas que de hecho han adoptado como parte del manejo de sus fincas, normas que estarían siendo monitoreadas comunitariamente para garantizar los atributos ambientales de los aceites esenciales.

³⁵ Hasta 1999, el PCaC se habría expandido en más del 60% de las comarcas del municipio de Siuna, alcanzando unas 90 comunidades a través de la red de promotores voluntarios (Oxfam GB-PCaC-UNAG de Siuna, 2000). Documentos posteriores del PCaC mencionan una cobertura en 80 comunidades.

³⁶ El PFA apoyó al PCaC para el uso de herramientas de análisis territorial, apoyo que incluyó equipo (Global Positioning System, computadoras y software como el MapMaker, entre otros), mapas cartográficos a escala e imágenes de satélite y métodos de mapeo comunitario y de fincas. El esquema original del PFA contemplaba la utilización de sistemas de información geográfica en zonas de frontera agrícola de Centroamérica, utilizando sistemas de información geográfica e imágenes de satélite que diariamente cubrían en una sola imagen toda Centroamérica. Sin embargo, en 1996 el PFA habría encontrado que el Programa Campesino a Campesino de Siuna construía mapas comunitarios, debido a que eran solicitados por instituciones para otorgar crédito y probablemente también eran utilizados para monitorear las condiciones de salud en las comunidades o como parte de diagnósticos rurales participativos (Torrealba y Laforge, 1998).

que se documentó con herramientas de mapeo comunitario, que contribuyeron a dimensionar el rol ambiental y territorial del manejo de las fincas. El mapeo comunitario también contribuyó a priorizar y coordinar acciones colectivas que incluyeron la gestión de proyectos comunitarios y una propuesta de ordenamiento territorial vinculada con las prácticas y manejo de fincas asociadas a la sostenibilidad de BOSAWAS: los corredores biológicos campesinos.

En efecto, sobre la base de la metodología de experimentación, intercambios y mapeo comunitario los temas y las prácticas de agricultura entre campesinos escalaron a una dimensión diferente, de tal manera que varias comunidades impulsaron propuestas vinculadas a la conformación de corredores biológicos campesinos, buscando no sólo el reconocimiento de la contribución a la sostenibilidad de la zona núcleo de BOSAWAS, sino también una articulación-ampliación de sus estrategias de medios de vida y del fortalecimiento de acciones colectivas, apuntando a la construcción de una nueva identidad territorial. En la práctica, se trata de ir conectando las áreas en regeneración natural y de montaña (bosque natural) de manera que vayan regenerando un conjunto de corredores biológicos en conexión con la Reserva de BOSAWAS. Aquí también han sido importantes los beneficios directos para las familias campesinas derivados del manejo de los recursos naturales, donde la necesidad de contar con agua, así como leña y madera (postes para cercas, madera para reparación de las casas, etc.), también han constituido factores de revalorización de las áreas de bosque y de regeneración natural.

La estrategia de conformación de corredores biológicos campesinos fortaleció la adopción de los planes de finca, de manera que las áreas en regeneración natural y/o las áreas de bosque aún existentes eran articuladas a dichos corredores sobre la base de mecanismos propios de negociación entre las familias campesinas. En esta estrategia, los recursos metodológicos de mapeo comunitario contribuyeron a redimensionar el rol de las comunidades y sus fincas bajo un esfuerzo de revalorización endógena de su territorio, jugando un rol ambiental clave para BOSAWAS y para un conjunto de servicios ambientales, lo cual ya es parte de las estrategias campesinas.

En este contexto, junto a otros esfuerzos, proyectos y organizaciones, el PCaC también contribuyó a posibilitar el acercamiento y la construcción de agendas comunes que desde la promoción de prácticas alternativas de una agricultura más sostenible, ha ido avanzando hacia acciones conjuntas buscando también enfrentar las privaciones de necesidades básicas (mejoramiento de viviendas, abastecimiento de agua potable, saneamiento básico y educación), los problemas de seguridad ciudadana, el manejo de riesgos y los incendios forestales. En conjunto, estas acciones colectivas también han contribuido a mejorar la capacidad de autogestión de las comunidades de Siuna.

La importancia de la apertura a la participación de la mujer fue directamente enfrentada en esta etapa. De hecho, se señalaba que aún se enfrentaban serias limitaciones para que los promotores dieran mayor apertura e involucraran más a las mujeres, lo cual se debía en parte a que no habían impulsado los talleres con enfoque de género en el PCaC y la planificación con ese enfoque también era una ausencia, por lo que se planteaba que entre 2000 y 2001, el proceso de autodiagnósticos y auto mapeo comunitario, así como la planificación debían hacerse utilizando el enfoque de género, para lo cual había asesoría del Equipo Técnico Nacional del PCaC (Oxfam GB-PCaC-UNAG de Siuna, 2000). Una evaluación del año 2000 resaltaba como las principales dificultades del PCaC la situación de inseguridad en el municipio, las condiciones climatológicas las plagas, la emergente dinámica del mercado de tierras y el papel de la UNAG de Siuna, que no se correspondía con la orientación estratégica, ni operativa del PCaC de Siuna (ver Recuadro 4).

La disputa por el control del PCaC (2001-2004): Recomposición de la organización y la búsqueda de la comercialización

Esta etapa se caracteriza por la disputa para controlar el PCaC y la UNAG de Siuna, así como por la búsqueda de vincularse con el mercado, dado el avance de los grupos cooperativos conformados en la etapa anterior. Los líderes fundadores del PCaC de Siuna señalan que durante esta etapa se conformaron más grupos cooperativos, decidieron impactar en otros

Recuadro 4. Principales dificultades del PCaC al año 2000

- Una buena parte del año se trabajó con mucha inseguridad en el campo, generándose atrasos o suspensión de actividades. Por ejemplo, el proceso de autodiagnóstico se vio frenado por la inseguridad.
- Los problemas climatológicos, las plagas y los incendios hicieron más lenta la consecución de resultados. La mayor parte de material vegetativo de caña y piña, que se estaba reproduciendo desde 1996 se perdió por la plaga de ratas a comienzos de 1999 y una buena parte de promotores tuvieron que empezar de nuevo.
- Se comenzó a generar una fuerte presión por los compradores de tierra, sobre todo con la expectativa generada por la pavimentación de la carretera hasta Río Blanco. Esto generó otro tipo de expectativas en los campesinos y muchos de ellos retrasaron su decisión de hacer uso del frijol abono, esperando la llegada de algún ganadero a comprarle sus tierras empastadas. A criterio de los dirigentes de Tadazna, si en esa comunidad, la gente no estuviera logrando las cosechas con el frijol abono, ya habrían vendido sus tierras y hubiesen migrado al municipio de Bonanza, sobre todo considerando que el precio de sus tierras pasó de 200 Córdobas por manzana hasta 1,500 o 2,000 Córdobas por manzana.
- La mayor parte del tiempo, el equipo técnico de apoyo al PCaC fue utilizado por el presidente de la UNAG en el municipio para formular nuevos proyectos y buena parte del año perdieron el contacto con los promotores, ya que de no seguir las orientaciones del presidente corrían el riesgo de ser despedidos.
- Contradicción de enfoque de trabajo con otros proyectos que impulsa la UNAG de Siuna, ya que mientras el PCaC promovía la no quema y el no uso de agroquímicos, la UNAG de Siuna impulsaba un proyecto de frijol usando agroquímicos.
- El apoyo a otras zonas como Waspam, Bocay, Bonanza, Rosita trajo como resultado la sobrecarga de trabajo y se descuidaron muchas de las actividades locales e iniciativas de coordinación que se habían iniciado en Siuna. Esto repercutió en el retraso para la presentación de informes narrativos y financieros a OXFAM GB, así como en los desembolsos posteriores correspondientes.

Fuente: PCaC-UNAG de Siuna-Oxfam GB (2000)

rubros como el bosque y abrir un diálogo sobre qué harían de él. Según ellos, cuando está garantizada la alimentación, se comienza a discutir qué sigue y ante la abundancia de la producción de alimentos, que supera el problema de la seguridad alimentaria, aparece la necesidad de vender, tal como lo comentó un promotor de Campesino a Campesino *“nuestros estómagos están llenos, pero nuestras bolsas están vacías”*. La necesidad de generar ingresos aparece como un elemento mucho más marcado en esta etapa. En la etapa anterior, la COOPESIUNA se había conformado bajo esta lógica.

Durante esta etapa, el PCaC de Siuna ya tenía una alta visibilidad tanto a nivel nacional como internacional y se convirtieron en miembros de la Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria de Centroamérica (ACICAFOC).

Otros organismos de cooperación se interesaron por la región del Atlántico, incluido el municipio de Siuna, sobre todo debido a los estragos que el Huracán Mitch tuvo en Nicaragua. En algunos casos, los apoyos ofrecidos al PCaC fueron canalizados directamente a los grupos cooperativos recién formados y a algunas comunidades, sobre todo, porque esos nuevos organismos exigían una figura legal para poder establecer contratos de cooperación. La mayoría de esos organismos promoverían proyectos de crédito para granos básicos.

El acceso a créditos dio paso a problemas de mora y recuperación, desnaturalizaron al PCaC de Siuna. Muchos promotores se convirtieron en deudores y otros en cobradores. Como resultado, el impulso de masificación de la etapa anterior no sólo perdió fuerza, sino también promotores en al menos 50 comunidades. Los

proyectos de crédito también promovían el uso de agroquímicos, porque buscaban garantizar la producción. De nuevo, el rol del presidente de la UNAG de Siuna fue clave, ya que buscaba ampliar la membresía usando el crédito como mecanismo que ampliaba la afiliación de más campesinos a la UNAG. El proyecto Fortalecimiento a la Estabilidad y Economía de las Familias Campesinas con Prácticas de Agricultura Sostenible en 30 Comunidades del Municipio de Siuna (FCV-CN/Save The Children Canadá/UNAG-PCaC Siuna, 2002), establecía que los beneficiarios debían estar afiliados a la UNAG y que para ser sujetos de crédito, deberían poseer terrenos propios o familiares, además de estar implementando prácticas de agricultura sostenible.³⁷

Otro rasgo de los nuevos organismos de cooperación que debilitó al PCaC fue la condicionalidad en los proyectos para que el PCaC aceptara la contratación de un técnico. Además de pagarle, al técnico se le capacitaba, pero cuando el proyecto terminaba, esa capacitación no se quedaba acumulada en el PCaC. Esta es la etapa de proyectos del PCaC, con más recursos pero con una fuerte crisis. Por su parte, los promotores se sintieron debilitados y dejaron de hacer el trabajo que venían haciendo.

En abril de 2002 concluyó el apoyo de Oxfam GB y en ese mismo año, el PCaC de Siuna ganó el premio mundial de la Iniciativa Ecuatorial, que coincidió con una crisis financiera.³⁸ Sin embargo, a pesar de las condiciones adversas, los intercambios y las propuestas del PCaC no se detuvieron, de ahí que ellos mismos autodenominan su proceso como un *Programa Sin Fecha de Vencimiento* (UNAG-PCaC, 2002).³⁹

Por su parte, el presidente de la UNAG de Siuna retrasaría la Asamblea por un año, la cual inicialmente estaba prevista para el 2002. En una Asamblea propia, el PCaC escogió una fórmula integrada por promotores y fundadores que habían integrado la directiva del PCaC años antes y que la UNAG de Siuna había declarado ilegal. Los resultados de la Asamblea de la UNAG de Siuna de febrero de 2003 dieron como resultado la elección de una nueva Junta Directiva en donde la movilización de promotores y productores del PCaC fue determinante. Actualmente, aunque la UNAG

de Siuna y el PCaC están bajo la conducción de los promotores y fundadores históricos de campesino a campesino en Siuna, se enfrentan a la necesidad de cambiar los métodos heredados, sobre todo el modelo de funcionamiento fuertemente basado en proyectos, que los había alejado de su capacidad de propuesta socio-productiva.

En estas condiciones también es entendible que las cooperativas que surgieron al final de la etapa previa hayan estado construyendo su propia propuesta, pero también habrían participado en la construcción de la estrategia de acceso a espacios de poder como en el caso de la UNAG de Siuna. Por ello, esta etapa también está caracterizada por la recomposición del PCaC, en tanto que las cooperativas están en la búsqueda de mercados para vender su producción.⁴⁰

A pesar de estos problemas, el proceso del PCaC ha demostrado su capacidad de contribuir a frenar el avance de la frontera agrícola, a través del fortalecimiento de las estrategias de vida, así como de acercarse a nuevas modalidades de gestión territorial. Sobresale que estas nuevas modalidades siguen teniendo una lógica campesina, pero con una clara dimensión ambiental y de manejo sostenible de los recursos naturales.

Actualmente, el Programa Campesino a Campesino en Siuna incluye a más de 300 promotores y más de 3,000 familias

³⁷ Según datos del proyecto, sólo el 10% de productores en Siuna posee escritura pública o títulos de reforma agraria; 20% de los productores tiene escritura y títulos sin registro; y 70% sólo tienen constancia, documento de traspaso ó ningún documento que los acredite como dueños de la propiedad.

³⁸ La Iniciativa Ecuatorial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, consiste en reconocer y premiar experiencias de manejo sostenible de recursos naturales en la franja del Ecuador, donde se concentra simultáneamente la mayor pobreza y la mayor biodiversidad del planeta. El PNUD de Nicaragua jugó un papel importante en el esfuerzo por visibilizar al PCaC de Siuna en el marco de la iniciativa ecuatorial, que posicionó al PCaC como una experiencia de relevancia global.

³⁹ Entre 2003 y 2004, la Fundación Ford, que fue la primera organización de cooperación que apoyó los inicios del PCaC en la UNAG Nacional, financió un proyecto para apoyar al PCaC de Siuna orientado a reactivar y consolidar el trabajo de la red de promotores, así como para ampliar la experiencia del PCaC de Siuna iniciando acciones por la vía de la UNAG en los municipios de Rosita, Bonanza (en la RAAN) y la Cruz de Río Grande en la RAAS.

⁴⁰ La situación de inseguridad de Siuna también afectó al PCaC, ya que 8 promotores perdieron la vida por el accionar de bandas armadas y unas 40 familias abandonaron sus fincas y emigraron (UNAG-PCaC de Siuna, 2002).

de 80 comunidades aplican las prácticas y conocimientos campesinos (UNAG-PCaC, 2002).

Apoyos externos: Los rasgos del acompañamiento al PCaC

El origen y evolución del PCaC de Siuna está fuertemente marcado por el papel de la UNAG, no sólo porque apoyó la apertura de un programa con la metodología de campesino a campesino en Siuna, en un contexto de ingobernabilidad y descomposición social, sino también por el rol del acompañamiento técnico y sobre todo metodológico que proporcionó la UNAG a través del Equipo Técnico Central del Programa Campesino a Campesino. En el manejo metodológico de los promotores y productores del PCaC de Siuna, que se expresa en un dominio sustancial de la experimentación, de los intercambios horizontales y de la innovación, entre otros, el papel del Equipo Técnico Central fue determinante. Esto ha sido clave en la acumulación de las diversas modalidades de uso y manejo del frijol abono, así como en el uso de herramientas metodológicas.

Por otra parte, el modelo gremial prevaleciente en la UNAG fue determinante en la disputa por el movimiento que se había logrado en Siuna a través de la metodología de campesino a campesino, modelo que no sólo disputó su hegemonía en las expresiones organizativas que estaba adquiriendo el PCaC de Siuna, sino que también tuvo implicaciones sobre las modalidades de apoyos externos y de acompañamiento más congruente con la metodología de empoderamiento de campesino a campesino. En las primeras etapas del PCaC de Siuna, la UNAG llenó la ausencia de una expresión formal propia del movimiento que se estaba logrando. La UNAG operó como la figura formal que representó e intermedió convenios y proyectos de apoyo al PCaC de Siuna. Si bien esto en sí mismo no es determinante, sí lo fue en la medida que el PCaC, que a pesar de ser parte de la UNAG, requería también desplegar sus propias capacidades de gestión, incluyendo la negociación y manejo de fondos de entidades

de cooperación que apoyaban actividades del PCaC, pero que en algunos casos, llegaron a desnaturalizar la orientación de las actividades y estrategias, tal como ocurrió con los proyectos de crédito.

En este marco, los apoyos externos a través de proyectos y entidades de cooperación hacia el PCaC de Siuna han tenido orientaciones diferenciadas. En el caso de Oxfam - la entidad de cooperación con más presencia a lo largo de las distintas etapas - el apoyo tuvo un doble carácter: por un lado, financió el desarrollo de actividades propias de la metodología de campesino a campesino, las cuales fueron evolucionando bajo un esquema mediado por la UNAG, que suponía la concentración del manejo de los recursos financieros desde la UNAG Nacional. Por otra parte, Oxfam también fue clave en complementar la incorporación de otras preocupaciones no menos importantes, tal como ocurrió con el rol de la mujer y el enfoque de género en las actividades del PCaC de Siuna.

El apoyo del Programa Frontera Agrícola al PCaC sobresale por la lógica del apoyo que desde el inicio, sin dejar de establecer coordinaciones con la UNAG Nacional y con el Equipo Técnico Nacional del PCaC, buscó no sólo una vinculación directa con el PCaC de Siuna, bajo la lógica que se tenían capacidades locales de gestión, sino también que apoyó y promovió el manejo de herramientas metodológicas importantes, como el mapeo comunitario a escala que fuera clave en el desarrollo de propuestas como el ordenamiento de fincas, los corredores biológicos campesinos y de cómo los productores-promotores dimensionaron su impacto a una escala territorial desde la zona de amortiguamiento de BOSAWAS.

Además del apoyo financiero a través de los proyectos, ha habido apoyos en términos de acompañar las estrategias de visibilizar los logros del PCaC, tal como ocurre con la vinculación a intercambios regionales a través de ACICAFOC, así como por el papel que jugó el PNUD en el marco de la participación del PCaC en la Iniciativa Ecuatorial.

Rasgos del contexto actual



El contexto actual tiene implicaciones para el PCaC de Siuna. Dicho contexto se vincula con el dinamismo de la actividad agrícola y ganadera en el municipio de Siuna, con la emergente dinámica en el mercado de tierras y la complejidad asociada con los derechos de propiedad a la tierra, con las nuevas propuestas y estrategias del gobierno central para la Región del Atlántico, con las propuestas ampliadas de conservación y nuevamente con el papel de los actores externos en las propuestas de gestión de recursos naturales y del territorio de la RAAN.

La profundización campesina y ganadera en Siuna⁴¹

Las tasas de crecimiento de la población de Siuna durante las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo XX no llegaron al 2% anual.⁴² Con la firma de los acuerdos de paz, miles de ex-combatientes y repatriados buscaron la región del Atlántico de Nicaragua para rehacer su vida. En el proceso de pacificación, que concedió a los combatientes de La Contra el control de ciertos espacios y recursos para su seguridad y reintegración a la vida económica, así como el interés por recuperar tierras, se dio un fuerte influjo de inmigrantes que también fueron atraídos por los servicios sociales prometidos y por la oportunidad de reconectarse con antiguos jefes, patrones y compañeros ex-combatientes. Este proceso activó “frentes pioneros” muy agresivos de frontera agrícola en áreas de la actual Reserva BOSAWAS (Rocha, 2001b).

Siuna es parte del fuerte proceso migratorio que se ha dado hacia la región del Atlántico de Nicaragua y uno de los municipios con mayor

intensidad migratoria positiva.⁴³ Según el Censo de 1995, de los jefes de hogares rurales dedicados a la agricultura en Siuna, sólo el 38.5% nació en el municipio o no estaba en otro municipio hace cinco años atrás y casi la mitad (48.4%) nació en otro municipio.⁴⁴ Para el 2004, se estima que la población de Siuna alcanzó los 78,169 habitantes (Larson, 2004). La población es mayoritariamente mestiza, alcanzando el 98% de la población del municipio. La población indígena representada por los Misquitos y los Mayangnas es de apenas 2%.

El proceso de “campesinización”⁴⁵ en Siuna se aceleró después de 1960, pasando del 44% en

⁴¹ Esta sección se basa en el informe de Eduardo Baumeister (2004).

⁴² Los cambios en las tasas naturales de crecimiento de la población, particularmente en la tasa de mortalidad por disminución de causas de muerte por malaria y mayor aplicación de antibióticos luego de la segunda guerra mundial, se mostrarían con fuerza después de 1950, por el efecto de las migraciones internas, debido a que la minería no fue intensiva en mano de obra y a que el fuerte aislamiento geográfico de la región con respecto al resto del país detenía el avance poblacional.

⁴³ Según el Censo de Población más reciente (1995), de un total de 144 municipios analizados, Siuna ocupaba la sexta posición en la proporción de migrantes internos rurales “antiguos” sobre la población rural registrada por el Censo. Los municipios que mostraron una mayor intensidad de migraciones internas pertenecieron a las zonas del Atlántico de Nicaragua: Muelle de los Bueyes, Nueva Guinea, El Castillo, San Juan del Norte y San Carlos.

⁴⁴ La mayor parte de los migrantes internos provenían de Matagalpa, Jinotega, Boaco y Chontales, todos de los departamentos de la región central de Nicaragua. Es muy probable que el próximo censo de población de 2005 registre una proporción similar debido a que los procesos de alto crecimiento natural más las migraciones internas son tendencias que se han mantenido después de 1995.

⁴⁵ Relación entre explotaciones agropecuarias y el número aproximado de familias existentes en el municipio.

1963, al 61% en 1971 y 77% en el 2001 (Cuadro 1).⁴⁶ Esto se explica por tres razones: a) el patrón anterior combinaba trabajadores mineros, forestales y campesinos indígenas de estricta subsistencia, abasteciendo la demanda interna de las actividades mineras o del resto de la actual RAAN; b) el nuevo patrón de avance de la frontera agrícola que estaría asociado con la relocalización de las áreas de granos básicos y de áreas de pastos desplazados por la ampliación del cultivo del algodón en la zona del pacífico; y c) por la promoción de procesos de colonización y reforma agraria.

La expansión de la frontera agrícola se tradujo en un formidable incremento de la superficie en fincas, pasando de 41,000 manzanas en 1963 a 608,000 manzanas en el año 2001. Ese incremento también se caracteriza por la fuerte tendencia al aumento del tamaño medio de las fincas, así como a la expansión de más productores de tipo comercial y un mayor peso de la ganadería extensiva. Entre 1963 y 2001, particularmente la proporción de animales por finca que va mostrando el avance de la especialización en la ganadería de cría y de leche para quesos, toma auge luego de 1990. Con cerca del 80% de la superficie en Siuna, como fincas, se ha dado un cambio muy fuerte en un período de menos de tres décadas.⁴⁷

De los 5,096 km² del municipio, cerca de 733 km² (104,086 manzanas) pertenecen a la zona núcleo de BOSAWAS, mientras que el resto pertenece a la zona de amortiguamiento de la Reserva, alrededor de 619,546 manzanas.

El Censo Agropecuario de 2001, distingue una parte de superficie agropecuaria en fincas y un segmento de la superficie en fincas formada por montes y bosques, arrojando un 38% como superficie de bosques (dentro y fuera de fincas) en Siuna. Se puede suponer que las 104,086 manzanas del municipio en la zona núcleo de BOSAWAS son parte del bosque fuera de fincas (ver Cuadro 2).⁴⁸ Esto significa que el área núcleo está constituida exclusivamente por bosques fuera de fincas, en tanto que la zona de amortiguamiento incluye toda el área en fincas y un área adicional de bosque fuera de finca.

Según el Censo de Población de 1995, los hogares dedicados a la agricultura agrupaban a más del 90% de los hogares rurales del municipio. Cerca

Cuadro 1. Explotaciones agropecuarias, superficie y tamaño medio de fincas, 1963-2001

Año	Número de explotaciones agropecuarias	Superficie (manzanas)	Tamaño promedio de fincas (Manzanas)
1963	1,325	41,529	31
1971	2,692	246,264	91
2001	8,029	608,678	76

Fuente: Elaborado con base en Censos Agropecuarios de 1963, 1971 y 2001.

de tres cuartas partes de los hogares estaban encabezados por un trabajador agropecuario por cuenta propia; sólo 4% encabezados por un patrón agrícola y era bajo el peso de los hogares encabezados por un asalariado agrícola.

El Cuadro 3 presenta la distribución de las principales variables aportadas por el Censo Agropecuario de 2001, según estratos de tamaño de las fincas. El estrato de fincas entre las 10 y 200 manzanas suma cerca del 80% de la superficie en fincas, lo que refuerza el patrón de un peso considerable de estratos intermedios ubicados entre segmentos de pequeños productores (inferiores a las 10 manzanas de extensión) y grandes productores.⁴⁹ La finca promedio del municipio de Siuna tiene una extensión de 73 manzanas, bastante más elevada que la media nacional que es del orden de 45 manzanas según el Censo Agropecuario de 2001.⁵⁰

Los cultivos anuales están concentrados en los estratos de superficies más pequeñas, de modo

⁴⁶ Esta proporción es superior a la media del país, la cual, para el 2001 alcanzaba aproximadamente el 59%.

⁴⁷ Durante estas décadas sobresalen tres momentos básicos. Un primer momento, de rápido crecimiento de la superficie en fincas, así como del número de productores y del hato ganadero; un segundo momento, de retracción de ese proceso durante los ochenta como consecuencia de la Guerra; y un tercer momento, de rápido repoblamiento y expansión agropecuaria desde la post-guerra.

⁴⁸ El área correspondiente a la zona de amortiguamiento, estimada en 619,546 manzanas, se explica con las 558,000 manzanas ubicadas bajo fincas (suma de las categorías 1, 2 y 3 del Cuadro 1) y las 55,000 manzanas que surgen de la diferencia entre la superficie en bosques fuera de finca y las 104,086 manzanas estimadas como parte de la zona núcleo.

⁴⁹ Como se puede observar, sobresale el estrato de más de 500 manzanas, que globalmente constituye los grandes productores con un peso mayor del 12% de la tierra total del municipio.

⁵⁰ Este promedio municipal es consistente con su ubicación en una zona de frontera agrícola, de baja densidad poblacional y de un peso creciente de la actividad ganadera.

Cuadro 2. Siuna: Uso del suelo, zona núcleo y zona de amortiguamiento de BOSAWAS

Usos del suelo	Superficie (Miles de manzanas)	Porcentajes
1. Superficie agropecuaria (cultivos y pastos)	266.5	36.8
2. Superficie en fincas bajo bosques	119.7	16.5
3. Superficie en descanso, tacotales y otros usos	171.7	23.7
Superficie en fincas (1+2+3)	557.9	77.0
4. Bosques fuera de fincas	158.9	21.9
5. Otros usos (centros urbanos, vías, etc.)	7.2	1.1
TOTAL (1+2+3+4+5)	724.0	100.0
Zona de Núcleo de BOSAWAS	104.0	14.4
Zona de Amortiguamiento de BOSAWAS	620.0	85.6

Fuente: Elaborado en base a Censo Agropecuario 2001 y Larson (2004)

Cuadro 3. Uso de la tierra según tamaño de las explotaciones, 2001 (En manzanas y porcentajes)

Estratos	No. de fincas	Superficie	Cultivos Anuales	Cultivos Permanentes	Pastos	Bosque	Otros Usos
Manzanas							
0-10	1152	7,431	3,241	565	946	559	2,120
10-50	3,520	110,002	23,310	4,041	27,408	17,436	37,807
50-200	2,574	266,672	29,849	4,915	90,728	52,357	88,823
200-500	334	106,070	6,192	883	42,257	25,650	31,088
500 y más	68	67,787	2,633	313	29,226	23,727	11,888
TOTAL	7648	557,962	65,225	10,717	190,564	119,729	171,727
Porcentajes							
0-10	15.0	1.3	5.0	5.3	0.5	0.5	1.2
10-50	46.0	19.7	35.7	37.7	14.4	14.6	22.0
50-200	33.7	47.8	45.8	45.9	47.6	43.7	51.7
200-500	4.4	19.0	9.5	8.2	22.2	21.4	18.1
500 y más	0.9	12.2	4.0	2.9	15.3	19.8	7.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaborado en base a Censo Agropecuario 2001.

que los que tienen menos de 50 manzanas suman el 40.7% de la superficie de estos cultivos. Sin embargo, es destacable el peso de las fincas entre 50 y 200 manzanas, el estrato de mayor peso de toda la estructura agraria del municipio, que representa un poco más de un tercio de todas las fincas, el 47.8% de la superficie total, el 45.8% de los cultivos anuales, algo similar en los cultivos permanentes, el 47.7% del ganado y el 50% de las vacas paridas del municipio. En el uso del suelo pesan de manera notable dos categorías: monte y bosque y otros usos. En el conjunto del municipio el 21.5% del suelo está representado por el bosque en fincas y el 30.8% en otros usos, que agrupa tierras en descanso, tacotales y áreas

no utilizables para fines productivos (pantanos, pedregales, etc.).

El uso del suelo en fincas muestra una clara orientación ganadera, en la medida en que el 34.2% del área tiene ese destino: las áreas de monte y bosque, donde se incluyen pocas áreas de bosque denso y también en las tierras clasificadas como de otros usos, se suman las áreas de tacotales.⁵¹ El tipo de uso ganadero del suelo es sumamente extensivo: la relación de

⁵¹ Los tacotales son áreas de regeneración natural de pastos y arbustos que se pueden destinar después de cultivos o a pastos.

Cuadro 4. Siuna: Fincas con ganado, 2001

Estratos (manzanas)	0-10	10-50	50-200	200-500	500 y más	TOTAL
Fincas con ganado	254	1,890	2,055	297	65	4,561
Fincas con ganado como porcentaje del total de fincas	22.0	53.7	79.8	88.9	95.6	59.6
Cabezas de ganado	1,065	18,766	53,074	22,232	16,023	111,160
Porcentaje de ganado	0.95	17	47.7	20	14.4	100.0
Vacas paridas	313	5,463	13,680	4,961	2,924	27,341
Porcentaje de vacas paridas	29.4	29.1	25.8	22.3	18.2	24.5
Vacas paridas como porcentaje de ganado	1.2	20.0	50.0	18.1	10.7	100.0
Vacas paridas por finca con ganado	1.2	2.9	6.7	16.7	45.0	6.0
Manzanas de pasto por cabeza	0.89	1.46	1.7	1.9	1.82	1.71

Fuente: Elaborado con base en Censo Agropecuario 2001

manzanas de pastos por cabeza de ganado es de 1.7 manzanas/cabeza.⁵²

El avance ganadero se comprueba por el incremento del número de animales por finca y por el incremento del peso en animales del municipio. La finca media destina unas 8.5 manzanas para cultivos anuales, fundamentalmente maíz y frijol, 1.4 manzanas para cultivos permanentes, constituido por algunas áreas de café, cacao y musáceas, todos en pequeña escala. El área de pastos promedio es del orden de 25 manzanas por finca y de unas 14.5 cabezas de ganado promedio por finca, lo cual significa una carga animal de 1.7 manzanas/cabeza (0.58 cabezas/manzana de pasto), o sea casi media cabeza por manzana en pastos, indicios claros del carácter extensivo de la ganadería vacuna en Siuna. Las fincas menores de 50 manzanas tienen una mayor vocación agrícola concentrada en los granos básicos y un peso mucho menor de la ganadería.⁵³ Las fincas mayores de 200 manzanas muestran un patrón fuertemente extensivo. Del total del área que suman, el 41% lo destinan a pastos, el 29% se encuentra como bosque y el 25% son tierras en descanso, fundamentalmente tacotales, y otras áreas no utilizables.

En Siuna, resalta el fuerte auge ganadero, que está relacionado con el tamaño de las fincas y la proporción que tiene ganado. En las fincas menores a 10 manzanas sólo el 22% tiene alguna cabeza de ganado y en el estrato entre 10 y 50

manzanas, el 53.7% de las fincas declararon tener ganado (ver Cuadro 4). En las fincas menores de 50 manzanas, alrededor del 54% de las fincas no tiene ninguna cabeza de ganado vacuno lo cual indica la falta de autoconsumo de leche, quesos y carne en esas familias y la baja capitalización de este segmento. A la vez, plantea si evolutivamente o por políticas públicas estos estratos accederán a la ganadería vacuna una vez que se amplíe la red de caminos o programas de fomento que permitan acceder a animales.

En la posesión del ganado se destaca el grupo intermedio ubicado entre las 50 y 200 manzanas que agrupa cerca del 48% del ganado de Siuna y el 50% de las vacas paridas, con una media de 6.7 vacas paridas por finca que pueden producir alrededor de unos 27 litros de ordeño por día,

⁵² No hay grandes diferencias en la intensidad entre estratos, salvo la mayor carga animal por unidad de superficie en un segmento marginal para la ganadería, tal como ocurre con el estrato inferior a las 10 manzanas de extensión.

⁵³ En promedio las fincas de menos de 10 manzanas tienen sólo 0.92 cabezas de ganado por finca y las que se ubican entre las 10 y 50 manzanas, en promedio tienen 5.33 cabezas de ganado por finca. Sin embargo, en el estrato entre 10 y 50 manzanas, las explotaciones con ganado tienen casi tres vacas paridas por finca y suman el 20 por ciento de todas las vacas paridas en el municipio. El perfil de las fincas se visualiza con claridad según las demandas de mano de obra permanente asalariada: Las fincas menores de 50 manzanas prácticamente no contratan mano de obra asalariada permanente. A partir de las 50 manzanas hay una presencia mayor en la demanda de mano de obra asalariada, en tanto que las fincas de más de 200 manzanas tienen más de un asalariado permanente que se encarga del manejo del ganado (cuidado de los animales, ordeño y traslado a los centros de acopio).

es decir el equivalente a más de la mitad de una pichinga (40 litros) por día.

Siuna ocupa el cuarto lugar en la disponibilidad de vacas paridas, después de los municipios de Paiwás, El Rama y Nueva Guinea, todos ubicados en la Región del Atlántico, en zonas donde se ha ampliado la superficie en fincas durante las últimas décadas por efecto de la expansión de la producción de granos básicos (sobre todo en Nueva Guinea) y de la actividad ganadera.

La ganadería de Siuna se vincula con dos cadenas de valor (Mendoza, 2004), una vinculada al queso morolique principalmente exportado a El Salvador y Estados Unidos, que se vincula con las queseras y comerciantes de Matiguás y Río Blanco. La otra cadena de valor corresponde a la producción de quesos 'indios' más rústicos, donde participa en determinadas épocas del año el grueso de los productores, cuya producción es de difícil comercialización debido a que se reparte en la propia Costa Atlántica, y en menor medida en el Pacífico. Se estima que un 30% de los productores está vinculado al abastecimiento de leche para la producción de quesos tipo morolique, destinados prioritariamente al mercado salvadoreño y norteamericano.

El auge de la actividad ganadera en los departamentos de Boaco, Chontales, Matagalpa se extiende a la RAAN. El mercado, una vez liberalizado el comercio exterior, muchas veces por vías informales como el contrabando, articula esta expansión con el crecimiento del hato, con una importante proporción de vacas y la formación de queseras artesanales que compran y procesan queso de exportación con muy bajas regulaciones estatales con respecto a las condiciones sanitarias de la leche entregada, la infraestructura de procesamiento y el embalaje y transporte de los quesos. Siuna se convierte en uno de los pivotes secundarios importantes del andamiaje de la producción lechera-quesera-cría de ganado.

Las políticas públicas, si bien han creado condiciones generales para la expansión de la ganadería y de los granos básicos, sin poner restricciones a la conversión de las áreas forestales en pastizales o en áreas de cultivos anuales, no han logrado mejorar los indicadores de productividad ganadera o de granos básicos.⁵⁴

La tendencia que se visualiza como más factible es la profundización del patrón ganadero, tanto por la vía lechera-quesera-venta de terneros, como por una vía más vinculada a la cría y el desarrollo de terneros y novillos jóvenes, o combinando (según los precios relativos y la demanda de cada vía) ambas especializaciones. Eso puede significar mayores ventas de tierras en manos de pequeños y medianos productores ubicados sobre las vías de comunicación o las que se beneficiarían por la ampliación de la red de caminos para que sean adquiridos por estratos más acomodados; esta opción puede tener como consecuencia lógica compras u ocupaciones de tierras ubicadas más hacia el interior del municipio, en dirección de zonas relativamente más boscosas para su posterior incorporación a la actividad ganadera y los granos básicos.

En la medida en que se extienda la red de caminos es muy probable esperar una profundización del perfil ganadero extensivo y demandante permanente de nuevas tierras en Siuna, substituyendo la dinámica de la frontera agrícola con la frontera ganadera. Esto requerirá de iniciativas gubernamentales y no gubernamentales que promuevan enfoques de producción hacia una ganadería más intensiva, pero también con un manejo alimentario del hato que sea menos dependiente de los pastos naturales; de sistemas de rotación de potreros que aproveche más adecuadamente las condiciones alimentarias de los pastos, sistemas forrajeros y cercas vivas.

Dinámicas de adquisición de derechos sobre la tierra: Un aspecto crítico de la ingobernabilidad

La manera de adquirir derechos de propiedad a la tierra en el Atlántico Norte es una de las principales barreras para una adecuada gestión de territorios con abundantes recursos naturales y a su vez, un aspecto central para entender la

⁵⁴ Según el Censo de 2001 sólo el 2.6% de las explotaciones del municipio tuvieron acceso a un servicio de asistencia técnica y 4.7% accedió a crédito agropecuario. Ambos indicadores son muy inferiores a los promedios nacionales que se acercan al 16% de fincas que acceden a servicios de asistencia técnica y 14% al crédito agropecuario.

problemática y conflictos de gobernabilidad entre la variedad de actores de la frontera agrícola, en particular, el manejo de BOSAWAS. Sin embargo, hay pocos datos confiables sobre el sistema de tenencia y propiedad de terrenos en Siuna. Esta falta de datos refleja no sólo el estado débil de monitoreo estadístico de parte del Estado, sino también refleja las ambigüedades legales de tenencia presentes en esta región.

Las tierras que no están legalmente poseídas o en "uso" perceptible, oficialmente son consideradas tierras nacionales o estatales. Como el Estado tiene poco poder institucional de ejercer el control de la tierra, las tierras estatales son vistas como de acceso libre, abiertas para colonizarlas, usarlas y reclamarlas en propiedad (Eriksson, 2004). Las tierras llamadas nacionales o tierras baldías constituyeron una clase especial de propiedad estatal destinada a la concesión a grandes empresas para la explotación de los recursos naturales o a la colonización de campesinos sin tierra (Mordt, 2002 citado en Eriksson, 2004) y en el caso de Nicaragua, para programas de redistribución asociados con el cese del conflicto.

El mecanismo más común y frecuente de adquirir derechos a la tierra ha sido la ocupación de facto durante un período continuo de tiempo, conocido como la *prescripción adquisitiva*. Los derechos de posesión pueden ser adquiridos después de un año. Los derechos de propiedad pueden ser obtenidos después de 10 años -prescripción ordinaria- para los casos en que se haya otorgado previamente un documento, en caso contrario, los derechos de propiedad pueden ser obtenidos después de 30 años -prescripción extraordinaria- (World Bank, 2003). Las "mejoras" pueden comprarse a terceros para adquirir el acceso a la tierra a través de los derechos de posesión. Con el tiempo, hay un proceso de institucionalización de los derechos, donde los proyectos de extensión rural, los sistemas de crédito u otros refuerzan esos derechos de propiedad.

Esta situación favorece la colonización a través de las "mejoras". En la frontera agrícola del Atlántico Norte, la práctica común tiene un marcado patrón y secuencia: Primero, los colonos (campesinos-mestizos) demarcan el área reclamada por medio de la tala de árboles. En muchos casos se deja esta tarea a cargo de

madereros, que extraen las especies de mayor valor (caoba y cedro). Después se prepara la "nueva finca" por medio de la tumba, roza y quema. Se cultivan granos básicos en ciclos aproximados de 3 a 4 años en el mismo terreno. Dado que los suelos de la región son frágiles y no aptos para la agricultura intensiva, la fertilidad de los suelos se agota rápidamente, obligando nuevamente a la apertura de nuevas tierras. Las tierras agotadas y degradadas son abandonadas o vendidas a ganaderos, lo que contribuye a un proceso de concentración de la tierra por estos últimos.

Además de las *prescripciones adquisitivas*, se puede acceder a derechos de propiedad por medio de los *títulos supletorios* y/o *ventas judiciales*, que muchas veces tienen un origen ilegal, pero que terminan traducándose en derechos legales de propiedad (Stocks, 1998). Los títulos supletorios pueden ser solicitados por cualquier persona que tiene en posesión una propiedad sin un título, para lo cual debe presentar tres testigos de la misma municipalidad para verificar su posesión, se publica un anuncio para comprobar que no hay ninguna oposición a la emisión del título y un juez civil otorga el título supletorio, que es posteriormente registrado y utilizado para el posterior título por la prescripción ordinaria, después de 10 años (World Bank, 2003). Con las *ventas judiciales* se conceden los derechos completos de propiedad y no solamente los derechos de posesión. Originalmente, las *ventas judiciales* estaban diseñadas para anular deudas en una liquidación forzada, sin embargo las ventas judiciales son usadas extensamente para crear nuevos archivos de registro. Considerando que el proceso es bastante complejo y por ende, de alto costo, las ventas judiciales favorecen a los más ricos. El proceso consiste en cuatro pasos: Primero, el poseedor de la propiedad presenta una demanda declarando que él o ella compró la propiedad, pero no recibió el título correspondiente del vendedor; segundo, el juez notifica al vendedor para presentarse en el tribunal; tercero, si no hay ninguna oposición, el juez concede la propiedad al solicitante; y finalmente, la sentencia judicial es registrada en un nuevo archivo de registro (World Bank, 2003).

Esta dinámica de la adquisición de derechos claramente empuja la continua migración hacia la frontera agrícola. Como consecuencia,

la futura gestión del territorio de BOSAWAS (tanto su zona de núcleo, como la zona de amortiguamiento) va a depender mucho de cómo se resuelvan los derechos de propiedad sobre la tierra.

RAAN: Tendencias desde el Gobierno central y la cooperación externa

Desde el gobierno central pueden identificarse propuestas y estrategias para la Región del Atlántico, con claras implicaciones para el municipio de Siuna y para BOSAWAS. Un criterio importante que orienta las propuestas para el Atlántico de Nicaragua es el aislamiento respecto al resto del país, debido a un rezago histórico que se manifiesta en reducidas inversiones productivas; una mínima infraestructura de transporte; desarticulación de la estructura productiva regional; inseguridad ciudadana; una limitada cobertura de servicios básicos e inversiones públicas; y un marco democrático todavía débil (Blanco, Bendaña y Guevara; 2004). Así, la Propuesta de Plan Nacional de Desarrollo señala que las particularidades étnicas, el aislamiento, la pobreza, la raquíta presencia del Estado, las fuertes migraciones del resto del país y las recientes narcoactividades demandan una política del gobierno central con cuatro grandes acciones: i) reforzar la presencia del Estado en la Costa Caribe, tanto de instituciones del Gobierno Central, como del Poder Judicial; ii) avanzar en la definición decidida de los derechos de propiedad; iii) emprender obras de infraestructura que permitan aumentar la conexión de la Costa con el resto del Caribe, bajo la lógica de que es utópico pensar que se puede atraer turismo y servicios a la Costa desde Managua; y iv) desplegar una relación más estrecha con los países del Caribe (Gobierno de Nicaragua, 2004). Estas acciones apuntan a sentar las bases para una estrategia de impulso al turismo, dada la riqueza de recursos naturales en la Costa Caribe.⁵⁵

De hecho, ya existen acciones para mejorar la conectividad en la región del Atlántico, que incluyen la pavimentación de la carretera Río-Blanco-Siuna-Puerto Cabezas que convertiría a ésta en una carretera de todo tiempo. Esta carretera (en etapa de gestión de fondos) y la de San Lorenzo-Muhan-Rama (en proceso de construcción), el Puerto El Rama (en proceso

de rehabilitación) y la carretera Nueva Guinea-Bluefields contribuirían a potenciar el desarrollo de zonas mineras, de energía renovable, de la industria de carne y productos lácteos, de plantaciones forestales, del ecoturismo, e incentivarían la inversión nacional y extranjera en la instalación de zonas francas para aprovechar la conexión con los puertos del Atlántico. Además de mejorar la conectividad en las regiones del Atlántico, dichas carreteras fortalecerían la seguridad y contribuirían a disminuir el uso de puertos en el Caribe de los países vecinos (Gobierno de Nicaragua, 2004). La propuesta de mejorar esta carretera busca apoyar un conjunto de propuestas sectoriales para el Atlántico Norte, algunas de las cuales se describen a continuación.

A partir de las características biofísicas de la región del Atlántico, en el marco del Corredor Biológico del Atlántico de Nicaragua se han planteado propuestas agropecuarias que incluyen cuatro ejes estratégicos (Blanco, Bendaña y Guevara; 2004). Los ejes estratégicos incluyen la producción de cultivos para garantizar la seguridad alimentaria (granos básicos, musáceas, raíces y tubérculos) en una lógica de pequeña escala para autoabastecimiento de la familia rural y en menor medida para generar excedentes; cultivos tradicionales de exportación, de alta rentabilidad y de hábitat boscoso (raíces y tubérculos, cacao y palma africana entre otros); cultivos no tradicionales para la exportación como frutas exóticas, palmáceas, jengibre, canela, pimienta negra y otros; ganadería, que supone la introducción de pastos mejorados y sistemas silvopastoriles, la instalación de un matadero en la zona de Siuna y Rosita, el fomento de una industria alimentaria para el ganado, así como el fomento para el desarrollo de la industria avícola y porcina.

La propuesta forestal para las regiones del Atlántico Norte y Sur, se enmarca en la política forestal nacional aprobada e incluye cuatro ejes principales orientados al aumento del

⁵⁵ Las propuestas del Corredor Biológico del Atlántico incluyen el desarrollo del turismo, que plantea un inventario de atractivos turísticos de mínima infraestructura, como "los museos mineros y sus túneles"; el Sendero Santo Labú en Siuna; la promoción de las áreas protegidas y el corredor biológico que incluiría el Plan de Manejo de BOSAWAS; el desarrollo del turismo cultural en las comunidades indígenas; la pesca deportiva; el ecoturismo; el turismo de aventura; el turismo científico; y el turismo comunitario entre otros (Fricke, 2004).

valor comercial y al estímulo del manejo. Dichos ejes son: i) el aumento del rendimiento y productividad en toda la cadena forestal; ii) la redistribución de utilidades provenientes del bosque a favor de los propietarios; iii) el desarrollo de productos maderables y no-maderables para el mercado y el aumento del porcentaje de materia prima que se procesa en industrias y talleres que se encuentran dentro de las regiones; y iv) el mercadeo de la producción de productos forestales (Andersen, 2003). La propuesta forestal para las regiones del Atlántico también incluye estudios⁵⁶ que constituirían la base de información para los gobiernos regionales y municipales, dada su limitada capacidad para gestionar el sector; volver la mirada a la propuesta ECOT-PAFP de 1991, considerando que muchos de los objetivos son relevantes para el desarrollo forestal en el Atlántico de Nicaragua; el fortalecimiento de capacidades de manejo forestal que incluye bosque natural (pino, latifoliado y manglares), bosque secundario y plantaciones forestales comerciales; así como la tecnificación y aumento del valor agregado en la transformación de la madera (Ibid).

Siuna y Bonanza son objeto de exploraciones de nuevos yacimientos, exploraciones realizadas en el marco de la nueva ley minera que busca atraer inversiones externas y nacionales, en tanto que se han planteado los estudios de evaluación de impacto ambiental de una nueva presa hidroeléctrica para abastecer la demanda de energía (Lundberg, Moreno y Hodgson; 2004).⁵⁷ Por su parte, la agenda de ordenamiento territorial también está presente en la región del Atlántico. Como suele suceder, sobre la base de los mapas de uso actual del suelo, del uso potencial, de los conflictos de uso y manejo de la tierra existe una propuesta de zonificación y ordenamiento territorial, que incluye zonas de conservación y protección de la biodiversidad, (conservación restrictiva, conservación y uso sostenible de la vida silvestre, protección hidrológica); zonas de pesca artesanal; zonas de producción forestal (producción y manejo de bosques de pino y latifoliados); zonas de sistemas de producción sostenible en áreas de frontera agrícola (sistemas agroforestales, ganadería extensiva y cultivos anuales en frontera agrícola consolidada, sistemas agroforestales, ganadería extensiva y cultivos anuales bajo sistemas

silvopastoriles y conservación de suelos en zonas de frontera agrícola pionera); y zonas de aprovechamiento minero (Cedeño, 2004). Estas propuestas incluyen una cartera de perfiles de "proyectos estratégicos" para implementar la propuesta de ordenamiento territorial, cuyo monto asciende a casi los US \$ 150 millones.

Todas estas propuestas deben enfrentar un problema común: los derechos sobre la propiedad de la tierra, que constituye un elemento crítico para cualquier propuesta de manejo, conservación, producción e inversiones. El Banco Mundial pretende mejorar la seguridad de la tenencia de la tierra - a través del Proyecto de Administración de Tierras - bajo el supuesto de que ello contribuirá a estimular la inversión en la agricultura, contribuyendo al aumento de la productividad y los ingresos, promover el uso sostenible de los recursos naturales, incrementar la recolección de ingresos y facilitar la planificación a nivel municipal como un medio para fortalecer la provisión de los servicios descentralizados (World Bank, 2002).⁵⁸ En la RAAN, este proyecto apoya la demarcación de los territorios indígenas de BOSAWAS, incluyendo una extensión total de 655,572 ha.

⁵⁶ Organizaciones comunitarias y opciones para fortalecer la capacidad de negociación; mercado de madera y propuestas para aumentar la transparencia y la competencia en la formación de precios (bolsas de madera, subastas de árboles en pié), producción y uso de productos no-maderables, cadenas forestales (precios, costos, impuestos y utilidades), modelos de concesiones forestales, áreas aptas para plantaciones forestales comerciales, entre otros.

⁵⁷ A mediados del 2004, habían unos 73 derechos mineros asignados en la región del Atlántico, concentrados en el triángulo minero (Siuna, Bonanza y Rosita). De esos 73 derechos, 20 corresponden a concesiones otorgadas entre 1994 y 2004, y 53 a solicitudes de concesiones requeridas entre 2001 y 2004. De las concesiones mineras, 8 corresponden a la explotación aurífera (2 en operación y 6 inactivas) y 12 en exploración, 5 de las cuales están siendo utilizadas para acciones de prospección. Los derechos mineros concesionados incluyen todas las sustancias minerales dentro del perímetro de la concesión, con duración de 25 años prorrogables por un período similar. Los derechos mineros concesionados representan casi 240,000 ha, de las cuales, unas 30,000 están en explotación y unas 210,000 susceptibles de exploración (Lundberg, Moreno y Hodgson; 2004).

⁵⁸ Para el logro de lo anterior se requiere regularizar los derechos de propiedad, establecer y legitimar un régimen de derechos de la tierra a través de la recolección de información de campo y el mejoramiento de la provisión de servicios de administración de tierras, todo lo cual buscaría la eliminación de traslapes en la reclamación de tierras, revisiones legales pendientes, servicios extremadamente centralizados e inefectivos (titulación y registro), patrones de uso de la tierra no sostenibles y conflictos sobre la tierra entre otros problemas de propiedad.

Si bien estas propuestas y acciones constituyen oportunidades y agendas concretas en el territorio Atlántico, el proceso de autonomía ha estado caracterizado por avances limitados, tal como ocurre con el marco reglamentario del Estatuto de Autonomía. En efecto, desde la aprobación del Estatuto de Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua, en septiembre de 1987, pasaron 16 años para su respectiva reglamentación, la cual en muchos de sus apartados parece más bien un mecanismo que extiende roles y compromisos del gobierno central hacia los gobiernos regionales. A manera de ejemplo los artículos 18 y 19 (Asamblea Nacional de Nicaragua de la República de Nicaragua, 2003a), instituyen que las Regiones Autónomas deben establecer regulaciones adecuadas para promover el uso racional de las aguas, bosque, tierras comunales y la defensa de su sistema ecológico, tomando en consideración los criterios de las comunidades de la Costa Atlántica y las normas que al respecto establezcan los organismos competentes.

La aprobación del Reglamento del Estatuto de Autonomía de las Regiones Autónomas de la Costa Atlántica otorga a los Gobiernos Regionales el derecho de administrar por sí mismos sus recursos e instituciones, las cuales deberán administrar los programas de salud, educación, cultura, abastecimiento, transporte, servicios comunales, deportes e infraestructura en coordinación con las instancias o ministerios del gobierno central correspondientes (Rosenthal, 2003; Asamblea Nacional de la República de Nicaragua, 2003b).

Mattern (2002) menciona que entre las principales limitantes para avanzar en la autonomía de la región Atlántica, está la partidización de los Consejos Regionales, que subordinan las expresiones políticas regionales a los grandes partidos políticos nacionales que además impide el desarrollo de los partidos regionales. Asimismo, señala que la autonomía está caracterizada por un conjunto de factores que limitan su desarrollo:

- La ausencia de un proyecto costeño, con sus propias prioridades políticas, en tanto que las capacidades de los Consejos Regionales son reducidas, sobre todo la capacidad

legislativa, que limita fuertemente la autonomía administrativa.

- A pesar de los reglamentos internos en los Consejos Regionales, las comisiones de trabajo generalmente no han funcionado, a pesar de avances no despreciables en las capacidades administrativas y técnicas desde 1990, existe una baja capacidad de ejecución, debilidades en la formulación de proyectos y en la planificación estratégica al punto que ambas regiones no cuentan con un plan estratégico de desarrollo regional.
- Las delegaciones regionales tienen serios problemas de equipamiento técnico y de personal, lo que repercute en la poca cobertura y en la baja calidad de la mayoría de los servicios que brindan.
- Ambos gobiernos regionales no han desarrollado un plan de arbitrios, no han gestionado el fondo especial para el desarrollo estipulado en el Estatuto de Autonomía, todo lo cual condiciona que los recursos financieros disponibles para inversiones son sumamente limitados. Prácticamente la única fuente de ingresos propios de los Gobiernos Regionales son los beneficios recibidos por las concesiones otorgadas para el aprovechamiento de los recursos naturales, a pesar que son manejados a nivel central a través del Ministerio de Finanzas, que es la entidad de cobro y distribución de los fondos.

Por su parte, las municipalidades tienen una brecha fiscal significativa; la mayoría no pueden cumplir con sus deberes mínimos establecidos por la Constitución y la Ley de Municipios, tienen problemas de solvencia municipal debido al retraso o incumplimiento de las transferencias presupuestarias y la falta de presupuesto suficiente para suministrar los servicios que vienen siendo responsabilidad de las municipalidades en el contexto de la descentralización - las asignaciones a las municipalidades representan el 1% del presupuesto de Nicaragua (Rosenthal, 2003).

El rol de las tres formas de gobierno (nacional, regional y municipal) en el territorio del Atlántico no es claro y no existen mecanismos institucionalizados de coordinación, cooperación y de control. En ese contexto, las relaciones entre

el Gobierno Central y las Regiones Autónomas se mantienen a través de canales partidarios, discrecionales e informales, en tanto que la administración desconcentrada del territorio del Atlántico dificulta la coordinación entre los niveles regional y municipal debido a que los delegados del Gobierno Central en la región

del Atlántico no tienen poder de decisión (Mattern, 2002). A esto debe agregarse la falta de coordinación entre donantes y proyectos, que genera la duplicación de esfuerzos y redundancia en procesos de planificación y ordenamiento territorial (Rosenthal, 2003).

Logros y aportes del PCaC de Siuna



En una década, el PCaC de Siuna ha alcanzado logros impresionantes. Uno de los principales logros del proceso del PCaC en Siuna es que contribuyó a la integración, diálogo y reconciliación entre campesinos. En esto, fue clave la conjugación de la historia organizativa previa y la metodología empoderadora de campesino a campesino, que a su vez contribuyó a la acumulación de capital humano y de capital social. Esto les ha permitido dar un salto cualitativo hacia una propuesta socio-productiva sumamente relevante para el manejo de zonas de amortiguamiento en general, y de BOSAWAS en particular. Asimismo, el PCaC de Siuna representa un movimiento con importantes elementos que aportan a la formación de una nueva identidad y discurso sobre el “campesino-mestizo”, con un rol crítico y como socio clave para una gestión territorial social, económica y ambientalmente más sostenible.

Integración, diálogo y reconciliación entre campesinos

El PCaC en Siuna ha logrado un verdadero proceso de integración, diálogo y reconciliación entre campesinos dentro de un contexto extremadamente hostil y de descomposición social. Durante los ochenta, ese contexto estaba marcado por la guerra entre Sandinistas y Contras, así como por la crisis socio-económica conjugada con el aislamiento geográfico y político. Con la derrota del Sandinismo, todos los contendientes del conflicto militar quedaron abandonados a su suerte - Contras y Sandinistas (Pasos, 2005).

La metodología empoderadora resultó en una propuesta productiva creíble - el frijol abono, lo cual significa trabajar menos y sacar más cosecha. Esto contribuyó a que los campesinos fueran paulatinamente sembrando, produciendo y diversificando en la misma tierra. Esta conjugación de elementos fueron claves para ubicarse en la zona y encontrarse entre los antiguos contendientes, que pasaron de las desconfianzas y los temores a la acción conjunta (Pasos, 2005).

Construcción y acumulación de capital social y capital humano

La construcción de capital humano⁵⁹ y capital social⁶⁰ ha sido uno de los logros clave de la metodología del PCaC, aportando al despliegue de un movimiento campesino donde ellos mismos se convierten en gestores comunitarios, basados en procesos sostenidos de comunicación

⁵⁹ Entendemos por capital humano las aptitudes, conocimientos, capacidades laborales y buena salud que permiten a las poblaciones entablar distintas estrategias y alcanzar sus objetivos en materia de medios de vida (DFID, 1999).

⁶⁰ El capital social se refiere a las capacidades organizativas en una localidad y a las habilidades de las comunidades para asegurar recursos (conocimiento, acción colectiva, acceso a mercados, etc.) como resultado de su membresía en redes sociales u otras estructuras sociales. El concepto de capital social incluye dos dimensiones claves: a) nivel de organización de una comunidad y su capacidad para utilizar su organización interna para discutir, acordar, resolver conflictos, implementar y monitorear acciones y actividades entre sus miembros; y b) calidad y densidad de sus redes sociales hacia fuera, que se utiliza para recibir apoyos y recursos necesarios para lograr sus metas (Rosa, et. al, 2003).

e intercambios que valoran el conocimiento campesino a través de la puesta en práctica de las técnicas transmitidas por ellos mismos. Este hecho ha posibilitado la ampliación del programa en cuanto a territorio atendido, contenidos tecnológicos, metodologías de enseñanza-aprendizaje, capacidad productiva, conciencia ecológica y organización de grupos experimentadores. Con este propósito se ha ido forjando gradualmente una propuesta que tiene al centro a las personas, tratando de responder a los factores limitantes de su producción, usando recursos locales desde una perspectiva ecológica y buscando cómo cambiar la tradicional relación vertical entre técnicos y campesinos (UNAG-PCaC de Siuna, 2002).

La metodología horizontal fortalece la autoestima e identidad como campesino-mestizo con algo relevante que aportar y ha forjado una nueva valoración y orgullo campesino. Este sentido de orgullo es reforzado en el mismo proceso de reconocimiento regional e internacional, tal como ocurrió con el reconocimiento de la Iniciativa Ecuatorial al PCaC de Siuna, en el año 2002.

El fuerte sentido de identidad sirve como base para la acumulación de capital social a nivel interno y organizativo, lo cual facilita la acción colectiva. Asimismo, en la medida que PCaC logra un mayor reconocimiento a escala regional e internacional - a tal grado que PCaC ha llegado a ser una escuela regional (Castrillo, 2004) - incrementa su red de relaciones hacia fuera, lo cual puede contribuir para ampliar la construcción de relaciones de colaboración para lograr sus metas comunitarias.

Sin embargo, este mismo prestigio campesino - que simultáneamente demuestra y refuerza una fuerte acumulación de capital social - tiene sus impedimentos y limitaciones. En la misma manera que el capital social aumenta la cohesión interna, se refuerza la exclusión de los "no -miembros", lo cual puede convertirse en una barrera para la construcción de alianzas con otros actores importantes de la misma región - por ejemplo los indígenas. Una situación similar podría ocurrir en el caso de los indígenas, como resultado de su propia cohesión social interna.

Relevancia para el manejo de una zona de amortiguamiento

En una década, el PCaC de Siuna ha escalado rápidamente desde una oferta de manejo de fincas hacia una propuesta alternativa que ha logrado estabilizar y recuperar territorios degradados. Como lo mencionan los campesinos del PCaC-Siuna, esto ha sido posible por haber encontrado la llave de entrada en el frijol abono. Sin embargo, el proceso escaló hacia una dimensión territorial, no sólo por la adopción masiva del frijol abono y el ordenamiento de fincas, sino también por la dimensión territorial que supone su misma metodología de experimentación, intercambios y mapeo comunitario. De hecho, el proceso de masificación en el ordenamiento de finca rápidamente convirtió al PCaC de Siuna en un proceso de ordenamiento territorial de mayor escala. La experimentación e intercambios permitieron la auto-valoración y construcción de una identidad, que conjugados con instrumentos de mapeo comunitario permite levantar la mirada más allá de la finca y contemplarse en un territorio mayor, visualizando problemáticas u oportunidades comunes.

Otro elemento clave del escalamiento hacia la dimensión territorial está asociado con el sentido de pertenencia. El PCaC, con la adopción del frijol-abono y sus metodologías ha superado tanto la necesidad, como el imaginario de un pionero de frontera agrícola obligado a la búsqueda de nuevas tierras. En este contexto también debe entenderse la relevancia de la propuesta de corredores biológicos campesinos, que marca un salto desde el manejo de fincas hacia el territorio, con una preocupación ecológica muy fuerte.

La estrategia de conformación de corredores biológicos campesinos implica la construcción de mecanismos propios de negociación entre las familias campesinas, elemento crítico para la acción colectiva y la interacción futura con otros actores del territorio. Asimismo, este proceso de discusión y negociación, está contribuyendo a una creciente conciencia entre los campesinos de su papel en el manejo de la zona de amortiguamiento de BOSAWAS y con esto, una creciente demanda recíproca para ser apoyados en sus estrategias. Lo novedoso de esto es que la conformación de corredores biológicos campesinos buscan no sólo el reconocimiento de

su contribución al manejo de BOSAWAS, sino que además demanda que dicho apoyo esté fundamentado en una articulación-ampliación de sus estrategias de vida.

Sobre la base del manejo del frijol abono, de tierras en regeneración natural, de las prácticas de agricultura orgánica y agroforestal, ha iniciado un proceso de ampliación de las estrategias de medios de vida de manera colectiva, como ocurre con la propuesta de extracción de aceites esenciales de la pimienta, del zacate limón, de la canela, del vetiver y del jengibre, todos cultivos que forman parte de las estrategias productivas y de manejo agroforestal que prevalecen en muchas de las comunidades, sobre todo, las más cercanas a BOSAWAS.⁶¹

Todo esto, además de la diversificación y fortalecimiento de las estrategias de medios de vida de los campesinos, está contribuyendo a la construcción de un arraigo territorial sobre la base del sentido de pertenencia asociado al manejo de las fincas, a la asociación de intereses y valores compartidos que anteriormente no existían en ese territorio, sobre todo considerando que Siuna ha sido desde hace décadas un territorio receptor de población proveniente de las zonas del pacífico y centro de Nicaragua. A pesar de esto, destaca que los campesinos de Siuna se ven desligados de la dinámica de manejo de la zona núcleo de BOSAWAS, lo cual explica el gran sentido de identidad referida al proceso que ellos mismos han impulsado, más que a la importancia de la Reserva *per se*. Sin embargo, están cada vez más concientes del aporte que hace a la sostenibilidad de la Reserva y sus estrategias campesinas comienzan a vincularse más claramente a nuevas visiones y oportunidades asociadas con lo forestal y lo ambiental.

La contribución del PCaC a una nueva identidad campesina

La evolución y experiencia misma del PCaC-Siuna representa la construcción de una nueva identidad e imaginarios del otrora campesino-mestizo de frontera agrícola en una zona de amortiguamiento, que contradice los discursos predominantes que ven en los mestizos a los pioneros de la frontera agrícola y a los depredadores ambientales.⁶² Esta nueva identidad abre oportunidades de conceptualizar

el manejo forestal y de recursos naturales sobre la base de un manejo comunitario que reconoce el papel de las comunidades rurales en la gestión de paisajes antropogénicos.⁶³ Igualmente, los logros del PCaC representan una propuesta fresca, basada en experiencias y resultados concretos sobre la tradicional dicotomía entre conservación y producción, que demuestra que es posible conservar los recursos naturales sobre la base de propuestas productivas inherentes a las comunidades campesinas.

Además de la nueva identidad, también se han construido nuevos imaginarios posibilitados por la conjugación de los activos naturales, humanos y sociales que han derivado en el desarrollo de una propuesta concreta para el manejo productivo de las zonas de amortiguamiento a partir de estrategias eminentemente campesinas. Esos imaginarios incluyen las aspiraciones de convertir sus estrategias de manejo agroforestal y de sus fincas en empresas cooperativas (campesino-empresario), integrar la ganadería en un marco de manejo de finca (campesino-ganadero) y visibilizarse como una propuesta de manejo de fincas que aporta a la sostenibilidad de BOSAWAS (campesino-conservador de los recursos naturales).

Sin embargo, desde la perspectiva de los campesinos del PCaC hay varios imaginarios que pueden o no, contribuir a futuras alianzas entre conservación y manejo productivo de los recursos naturales desde la perspectiva de las comunidades. Pareciera que la aspiración más fuerte es la de llegar a ser ganaderos, aspiración que en la medida que se amplíe puede constituir

⁶¹ Se pretende que los aceites esenciales sean comercializados como bases de productos cosméticos en mercados estadounidenses.

⁶² Zeledón (2004) mantiene la hipótesis que los mestizos de la frontera agrícola son sujetos sociales con una identidad cultural propia, negada e invisibilizada gracias a la visión dominante impuesta a través de mitos Estado-nacionalistas que impiden advertirlo como actor culturalmente distanciado del arquetipo del mestizaje. De acuerdo a Zeledón, los campesinos de la frontera agrícola tienen relaciones de parentesco y de solidaridad indígena "que impiden o incomodan la formación plena de otras relaciones sociales individualistas mestizas" por lo cual existe un "continuum cultural entre las comunidades indígenas del norte/centro de Nicaragua y las comarcas campesinas del borde de la frontera agrícola.

⁶³ Esto no es insignificante y requiere un viraje considerable en las prácticas y enfoques, donde se integre más plenamente la dimensión de paisaje más allá de las zonas núcleo de las áreas protegidas, buscando una mayor integridad ecológica y social en la gestión de dichas áreas.

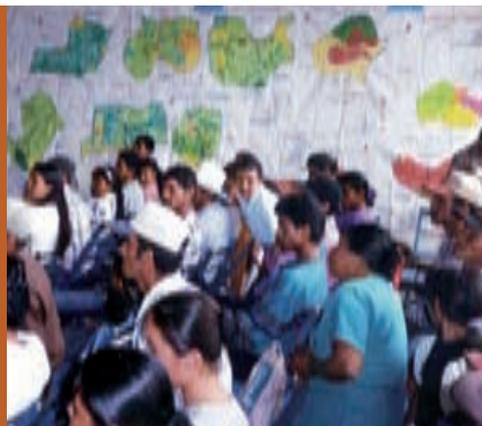
un escenario que compita aún más con el imaginario de ser campesinos-empresarios. En la actualidad, ninguno de estos imaginarios es excluyente de otro, sin embargo se requiere una acción colectiva decisiva para asegurar que los primeros dos imaginarios (ganadero y empresario) no se desligan de la construcción del tercero (campesino-mestizo preservador de los recursos naturales). Lo anterior supone nuevos desafíos para el PCaC, tanto en términos de elección y compatibilización de los imaginarios, como en términos de la elección de futuros socios y aliados.

Es notable que entre los imaginarios de los mismos campesinos no está presente la necesidad de emigrar, a pesar que una parte importante son inmigrantes del Pacífico y Centro en búsqueda de tierras y mejores opciones de vida. Esto apunta a dos factores: el primero, que se vincula con la viabilidad de desarrollar sus medios de vida, y el segundo, que se refiere a la fuerte identificación y sentido de pertenencia que los campesinos tienen con el territorio que ellos mismos están construyendo socialmente. En gran medida, estos factores son testimonio y consecuencia de la metodología del PCaC, que ha contribuido a un proceso de “estabilización de las familias, a la seguridad alimentaria y al freno del avance de la frontera agrícola”, tal como ellos mismos se perciben.

En Siuna se ha desatado un proceso de construcción social de estrategias que buscan el fortalecimiento de los medios de vida de la población campesina, con claras implicaciones territoriales. La UNAG local y nacional, constituye la estructura institucional formal que apoya y orienta el proceso, sin embargo, debe mejorar su accionar, sobre todo, considerando que en la última etapa, el PCaC de Siuna ha estado auto acompañando los logros del proceso. La UNAG puede potenciar aún más esos logros, sobre todo, los relacionados con la masificación y profundización del manejo de la zona de amortiguamiento de BOSAWAS.

A pesar del contexto fuertemente desfavorable por el que ha transitado, el PCaC ha propiciado un inusitado proceso no sólo de fortalecimiento y viabilidad de la seguridad alimentaria, sino también de un proceso de conservación de bosque y de regeneración natural dentro de las fincas, lo cual contradice la lógica y tendencias tradicionales de las estrategias de agricultura de subsistencia en zonas de frontera agrícola. Esto revela que hay una nueva manera de revalorización del bosque y del potencial de la regeneración natural. Por ello, en Siuna, los logros del PCaC contribuyen no sólo a darle un contenido productivo a la zona de amortiguamiento de BOSAWAS, sino también a una nueva identidad campesina.

Retos, desafíos y oportunidades para el PCaC de Siuna



El actual contexto en que opera el PCaC de Siuna representa retos y desafíos en distintos sentidos. En primer lugar, sobresale la tendencia de profundización agrícola y ganadera en el municipio, tendencia que se ha marcado mucho más claramente durante los años recientes y que ha pasado a constituir una fuente de dinamización del mercado de tierras, que está siendo reforzado por las expectativas de proyectos como la carretera de todo tiempo, con un claro riesgo de que productores de campesino a campesino vendan sus tierras (sobre todo, las más inmediatas a la carretera), sobre todo a ganaderos en un contexto en el que las respuestas y propuestas actuales del PCaC pueden ser insuficientes. El PCaC también debe responder a las aspiraciones cambiantes de sus miembros, en quienes la opción ganadera está fuertemente presente y para la cual, todavía no se tiene una propuesta productiva y de manejo, como en la producción agrícola.

La RAAN sigue siendo objeto de estrategias fuertemente empujadas por actores externos. Esta Región es un territorio de convergencia de propuestas que en el caso de la cooperación externa y el gobierno central, en buena parte se orientan a retomar agendas pendientes como la demarcación territorial; el impulso al mercado de tierras; las inversiones para mejorar la conectividad e infraestructura vial; etc.

En la medida en que las propuestas planteadas se concreten tendrán claras repercusiones en las estrategias planteadas por el PCaC y otros actores de la región del Atlántico en general, y de BOSAWAS en particular. Algunas de esas propuestas representan oportunidades importantes para que el PCaC amplíe sus redes

de relaciones a partir del potencial que sus logros suponen para una gestión más integrada e inclusiva del territorio. En este contexto, el PCaC deberá desplegar un esfuerzo importante para conducir su propia evolución institucional, la cual, como se puede ver, no está desvinculada de su contexto actual ni mediato. En ese sentido, se pueden advertir varios ámbitos desde los cuales el PCaC deberá articular estrategias diferenciadas.

Los derechos de propiedad son un elemento tan central que será muy difícil que el PCaC se mantenga al margen de esta dinámica, que afecta de manera particular a las zonas de frontera agrícola, tal como ocurre en la zona de amortiguamiento de BOSAWAS. La definición misma de los derechos sobre la tierra tiene claras implicaciones para el manejo tanto de la zona núcleo, como de la zona de amortiguamiento de BOSAWAS.

En la medida que los logros del PCaC se amplían y complejizan, también se amplía la construcción de alianzas con otros actores para mejorar sus esfuerzos de incidencia, a nivel de políticas públicas, programas y proyectos. Esto supone abrir más la mirada al resto de actores en el territorio, no sólo de Siuna, sino también de BOSAWAS. La relevancia de los logros y lecciones del PCaC requieren ser articulados con una propuesta territorialmente más integrada y socialmente con mayores posibilidades de gobernabilidad, lo que supone abrir un diálogo con otros actores en la zona de amortiguamiento, pero también con las comunidades y actores de la zona núcleo de BOSAWAS. Sobre lo primero, pareciera que el PCaC está claro de su potencial para contribuir a difundir la metodología de

Campesino a Campesino (y el frijol abono) en otros municipios de la zona de amortiguamiento que presentan presiones propias de la frontera agrícola; sobre lo segundo, pareciera que el PCaC toma distancia de entablar un diálogo más directo con los actores de la zona núcleo, hacia quienes el PCaC se puede presentar como un movimiento de relevancia territorial y no sólo sectorial, movimiento que está jugando un papel clave relevante para la gobernabilidad y sostenibilidad de BOSAWAS, a partir de sus redes sociales de productores en la zona de amortiguamiento.

Siuna, la zona de amortiguamiento y la zona núcleo de BOSAWAS requieren de espacios de concertación de las estrategias de desarrollo en esos territorios. Ante esto, el PCaC, más que un actor sectorial, tiene una acumulación importante y el potencial para asumir un rol de carácter más territorial, sobre todo considerando la evolución misma, que pasa por la dimensión del tejido social y organizativo, por la ampliación y diversificación de su propuesta productiva y por el carácter ambiental-territorial del manejo de recursos naturales que suponen el sello de Campesino a Campesino en Siuna.

Lo anterior supone implicaciones para la UNAG. Los aportes y logros del PCaC de Siuna contribuyen a fortalecer y consolidar a la UNAG, pero también a aprehender de las crecientes tendencias, protagonismos e interacciones de índole territorial, más que sectorial.

Otro aspecto clave para la sostenibilidad socio-ambiental de la Reserva BOSAWAS para llegar a un abordaje más territorial en el manejo de BOSAWAS es ampliar la mirada más allá de la zona núcleo. Esto supone que el PCaC también contribuya a revertir los discursos tradicionales de conservación - comúnmente apoyados y reforzados desde programas, políticas y estrategias del Estado y la cooperación externa - que siguen enfocándose en las zonas núcleos, sin mayor consideración al papel estratégico de las zonas de amortiguamiento, como en el caso de Siuna. De hecho, hay un respaldo fuerte en la literatura científica reciente sobre la necesidad de un abordaje más integrado resaltando la importancia del conjunto de áreas que rodean las reservas para la viabilidad de las mismas (Ver Recuadro 5). Sin embargo, los discursos tradicionales conservacionistas todavía predominan, a tal grado que las áreas de amortiguamiento - generalmente donde se encuentran bosques antropogénicos, cercas vivas, agro ecosistemas, huertos o bosques comunitarios - siguen invisibilizadas y generalmente ignoradas en políticas y programas.

El PCaC también deberá enfrentar el desafío de construir nuevas relaciones con diferentes instancias del gobierno que tienen una presencia territorial en Siuna, en BOSAWAS y en la RAAN. Los logros alcanzados en términos de acumulación de capital social también deberían volcarse hacia la construcción de nuevas

Recuadro 5. La ecología de fragmentos y el manejo de matrices complejas

Las matrices complejas se refieren a los ecosistemas que rodean un sitio de conservación e incluyen los fragmentos forestales y los usos de la tierra como las plantaciones de café, los cultivos frutales, las sucesiones manipuladas y secundarias de bosque, las milpas diversificadas, los sistemas agroforestales, las áreas de pastos, las cercas vivas, etc.

La dinámica y la estructura de las matrices complejas contribuyen a entender por qué muchos ecosistemas con alto peligro de extinción no experimentan los niveles de extinción predichos por la teoría y que más bien, en esas áreas, las acciones humanas de mejora del suelo, la vegetación frutícola o de semillas, muchas veces agrega valor a estos ecosistemas antropogénicos y actúan como resguardos y refugios para especies forestales.

En el caso de América Central los datos muestran cada vez más que la diversidad de estos sitios es significativa. Así los impactos humanos sobre edad y heterogeneidad de hábitats, sobre la complejidad y sobre el enriquecimiento de matrices podrían ser tan relevantes como los sitios "naturales" de conservación mismos en la generación de diversidad a nivel de paisaje.

Fuente: Basado en Hecht, et.al (2002)

relaciones estratégicas con diversas entidades del gobierno (municipalidades, gobierno autónomo regional y gobierno central), sobre todo considerando que actualmente se están definiendo diversas propuestas (programas y proyectos) con claras implicaciones para Siuna, BOSAWAS y la RAAN.

Además de los retos y desafíos planteados desde las condiciones del contexto, el PCaC deberá avanzar en su propia evolución institucional, que a su vez, está referida a la construcción de un esquema de acompañamiento de los grupos cooperativos que han venido surgiendo del proceso mismo, frente a los cuales se requiere una capacidad de apoyo técnico para que las estrategias de comercialización y vinculación con el mercado constituyan mecanismos que refuercen el actual manejo de recursos naturales y la acumulación de capital social. La vinculación misma al mercado podría desnaturalizar las relaciones de Campesino a Campesino, si no se tiene una manera adecuada de distribuir costos y beneficios, con las particularidades propias del PCaC. El imaginario del campesino-empresario, es todavía algo por construir, aunque existen

avances importantes en ese sentido, como en las comunidades de El Bálsamo y Tadzana.

Será todo un reto transitar de la subsistencia, del autoconsumo y del manejo de recursos naturales que ya han logrado, hacia una propuesta mayor de vinculación con el mercado. De nuevo, la innovación, que es parte de la metodología del PCaC será clave en cómo transitar al manejo de la empresa campesina, buscando modalidades de articulación con redes de productores, en aspectos de comercialización, calidad y de cadenas de valor, temas sumamente relevantes para incorporar en las metodologías de intercambios. Todo esto también supone balancear la naturaleza comunitaria con las exigencias empresariales en un marco de disputas por el valor agregado de la producción en los diferentes canales de comercialización. La naturaleza de los nichos de mercado a que se logre acceder, será determinante para lograr balances adecuados en este sentido. Las estrategias de desarrollo comunitario-empresarial con expresión territorial requerirán de innovaciones hacia una institucionalidad también de corte territorial.

Referencias

- Andersen, Ole (2003). *Estudio sectorial forestal de las regiones autónomas Atlántico Norte y Atlántico Sur de Nicaragua*. Corredor Biológico del Atlántico. Carl Bro. Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales-Fondo Nórdico de Desarrollo. Nicaragua.
- Asamblea Nacional de la República de Nicaragua (1987). *Ley No. 28 Estatuto de Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua*. Gaceta No. 238. Managua.
- Asamblea Nacional de la República de Nicaragua (2003a). *Ley del régimen de propiedad comunal de los pueblos indígenas y comunidades étnicas de las regiones autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua y de los ríos Bocay, Coco, Indio y Maíz*. Gaceta No. 16. Managua.
- Asamblea Nacional de la República de Nicaragua (2003b). *Reglamento a la Ley No. 28 Estatuto de Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua*. Decreto Legislativo No. 3584. Gaceta No. 186. Managua.
- Baumeister, Eduardo (1998). *Estructura y reforma agraria en Nicaragua (1979-1989)*. CDR-ULA. Managua.
- Baumeister, Eduardo (2004). *Evolución del Municipio de Siuna y características básicas de las fincas*. Informe. Nicaragua.
- Blanco, Myriam; Guillermo Bendaña, y Ramón Guevara (2004). *Estudio sectorial de economía rural y sistemas productivos de la Costa Atlántica de Nicaragua*. Versión Final. MARENA-Fondo Nórdico de Desarrollo. Corredor Biológico del Atlántico-Carl Bro. Nicaragua.
- CACRC (1998). *Diagnóstico general sobre la tenencia de la tierra en las comunidades indígenas de la Costa Atlántica de Nicaragua*. Austin, Texas-Bluefields y Bilwi, Nicaragua.
- Castrillo, Adolfo (2004). *Comunicación personal*.
- CBM (2002). *Sistematización de prácticas productivas sostenibles de Nicaragua*.
- Cedeño, Víctor (2004). *Propuesta de ordenamiento territorial. Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN)*. Corredor Biológico del Atlántico. Carl Bro. Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales-Fondo Nórdico de Desarrollo. Nicaragua.
- DFID (1999). *Hojas orientativas sobre los medios de vida sostenibles*.
- Envío (1981). *Costa Atlántica de Nicaragua: Características y desafíos*. Número 4, Septiembre. Managua.
- Envío (1981). *Ley reforma agraria 1981: Naturaleza, necesidad y condicionamientos*. Número 3, Agosto. Managua.
- Envío (1982). *¿Qué está pasando en la Costa Atlántica?*. Número 9, Febrero. Managua.
- Envío (1985). *Un nuevo principio revolucionario: Autonomía de la Costa Atlántica*. Número 45, Marzo. Managua.
- Eriksson, Pia (2003). *Indigenous territorial struggles on the Atlantic Coast of Nicaragua: Conflicts over resources and representations*. Artículo presentado en el Congreso de la Asociación de Estudios Latino Americanos LASA de 2003. Dallas, Texas.
- Eriksson, Pia (2004). *Spatial practices and discourses on the agricultural frontier of the Atlantic Coast of Nicaragua*. Artículo presentado en el Congreso de la Asociación de Estudios Latino Americanos LASA de 2004. Las Vegas, Nevada.
- FCV-CN/Save The Children-Canadá/UNAG-PCaC-Siuna (2002). *Fortalecimiento a la estabilidad y economía de las familias campesinas con prácticas de agricultura sostenible en 30 comunidades del Municipio de Siuna*. UNAG-PCaC Siuna. Siuna.
- Friecke, Erika (2004). *Estudio sectorial de turismo sostenible de la Costa Atlántica*. Corredor Biológico del Atlántico. Carl Bro. Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales-Fondo Nórdico de Desarrollo. Nicaragua.
- Gobierno de Nicaragua (2004). *Propuesta de Plan Nacional de Desarrollo*. Managua.
- Hecht, Susana, Herman Rosa y Susan Kandel (2002). *Globalization, Forest Resurgence and Environmental Politics in El Salvador*. PRISMA, San Salvador.
- Kaimowitz, David, Angélica Fauné y René Mendoza (2003). *Your Biosphere is My Backyard: The Story of BOSAWAS in Nicaragua*. Working Paper #25. Center for International Forestry Research, CIFOR.
- López, Marcial y Rivas, Abelardo (1997). *Experiencias metodológicas del Programa Campesino a Campesino*. UNAG. En: Selener, Daniel; Jacqueline Chenier y Raúl Zelaya (1997). *De campesino a campesino. Experiencias prácticas de extensión rural participativa*. IIR-MAELA-ABYA YALA-USAID. Quito, Ecuador.
- Lundberg, Bo; Francisco Moreno y Glen Hodgson (2004). *Estudio sectorial de minería. Informe final*. Corredor Biológico del Atlántico. Carl Bro. Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales-Fondo Nórdico de Desarrollo. Managua.
- Lundberg, Bo; Francisco Moreno y Glen Hodgson (2004). *Estudio sectorial de minería*. Corredor Biológico del Atlántico. Carl Bro. Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales-Fondo Nórdico de Desarrollo. Nicaragua.
- Maldidier, Cristóbal y Marchetti, Peter (1996). *El campesino finquero y el potencial económico del campesinado nicaragüense, Tomo I*. NITLAPAN-UCA. Managua.

- Mattern, Jochen (2002). *Autonomía regional en Nicaragua: Una aproximación descriptiva*. Informe final. PROFODEM/GTZ. Managua.
- Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales de Nicaragua -MARENA (2004). http://www.marena.gob.ni/areas_protegidas/reserva_biosfera_bosawas.htm
- Nicaragua Network Environmental Committee (s.f.). *Protecting Nicaragua's forest*. En: <http://environment.nicanet.org/forests.htm> (consulta: 9 de noviembre de 2004).
- Ortega Hegg, Manuel (1997). *El régimen de autonomía en Nicaragua: Contradicciones históricas y debates recientes*. En: Revista Alteridades, año 7, número 14, 1997. México.
- OXFAM GB-PCAC-UNAG Siuna (2000). *Fortalecimiento y ampliación de prácticas de agricultura sostenible en 36 comunidades de la zona de amortiguamiento de la Reserva de Biosfera BOSAWAS*. Nicaragua.
- Pasos, Rubén (2001). *El programa de campesino a campesino y la UNAG*. Resultados de una auditoría de procesos. Managua.
- Pasos, Rubén (2005). *Comunicación personal*.
- PCaC-UNAG de Siuna-OXFAM GB (1999). *Fortalecimiento de la estabilización de la actividad productiva sostenible de familias campesinas en 32 comunidades del Municipio de Siuna*. Evaluación anual. Nicaragua.
- PCaC-UNAG de Siuna-OXFAM GB (2000). *Fortalecimiento de la estabilización de la actividad productiva sostenible de familias campesinas en 32 comunidades del Municipio de Siuna*. Evaluación anual. Nicaragua.
- PNUD (2000). *El desarrollo humano en Nicaragua, 2000*. Managua.
- Rivas, Abelardo y Zamora, Eduardo (1998). *The spirit of innovation. A key to the future. Experience of the Campesino a Campesino Program (PCaC) in the buffer zone of the BOSAWAS Reserve*. FTTP-FAO. Newsletter 35. En: <http://www-trees.slu.se/news/35/35abelar.htm>. Consulta: 12 de marzo de 2004.
- Rivas, Abelardo (2005). *Comunicación personal*.
- Rocha, José (2001a). *Breve, necesaria y tormentosa historia del FUAC*. Revista Envío Número 232, Julio. Managua.
- Rocha, José (2001b). *Siuna: Cien años de abandono*. Revista Envío Número 231, Julio. Managua.
- Rosa Herman, Susan Kandell y Leopoldo Dimas (2003). *Compensación por Servicios Ambientales y Comunidades Rurales: Lecciones de las Américas y Temas Críticos para Fortalecer Estrategias Comunitarias*. PRISMA, San Salvador.
- Rosenthal, Erika (2003). *Estudio sectorial del marco de gestión municipal del desarrollo de la Costa Atlántica. Corredor Biológico del Atlántico*. Carl Bro. Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales-Fondo Nórdico de Desarrollo. Nicaragua.
- Sáenz, María (2004). *Comunicación personal*. Managua, 26 de marzo.
- SETAB-UNESCO-MAB (2002). *Consensuado básico de la Reserva de Biosfera de BOSAWAS, Nicaragua*. Managua.
- SIMAS-CICUTEC (1995). *BOSAWAS Frontera Agrícola ¿Frontera institucional?*.
- Stocks, Anthony (1994). *The BOSAWAS Natural Reserve and the Mayangna (Sumu) Ethnic Group of Nicaragua*. En: http://www.alistar.org.ni/English/indigenous_and_mestizo_settlemen.htm.
- Stocks, Anthony (1998). *Indigenous and Mestizo Settlements in Nicaragua's BOSAWAS Reserve: the Prospects for Sustainability*. Artículo presentado en el Congreso de la Asociación de Estudios Latino Americanos LASA de 1998. Chicago.
- Thompson, Humberto (s.f.). *Pueblos indígenas y bosques en Nicaragua*. CEDUPAZ. En: <http://www.puebloindio.org/moskitia/pi%20y%20recursos%20naturales.html> (consulta: 4 de noviembre de 2004).
- Torrealba, Pablo y Laforge, Michel (1998). *Campesinos, mapas y computadoras: Hacia un nuevo concepto de monitoreo de recursos naturales*. PFA.
- UNAG-PCAC (2002). *El Programa de Campesino a Campesino en Siuna, Nicaragua*. Nicaragua.
- UNAG-PCaC de Siuna (2002). *Fortalecimiento a la estabilidad y economía de las familias campesinas que contribuyan al mejoramiento de unidades productivas familiares en el municipio de Siuna*. Documento de proyecto presentado por PCaC a Save the Children-Canadá. Nicaragua.
- World Bank (1996). *Nicaragua. Rural municipalities project. Staff appraisal report*. Central America Department. Latin America and the Caribbean Regional Office. Washington DC.
- World Bank (2002). *Project appraisal document on a proposed credit in the amount of US \$ 32.6 million to the Republic of Nicaragua for a Land Administration Project (PRODEP)*. Central America Country Management Unit. Latin America and Caribbean Region. Washington DC.
- World Bank (2003). *Nicaragua Land Policy and Administration: Toward a More Secure Property Rights Regime*. Report No. 26683-NI Rural Development Unit, Latin America Region. Octubre.
- Zamora, Eduardo y Rivas, Abelardo (s.f.). *Experiencia de campesino a campesino en la zona de amortiguamiento de la reserva de BOSAWAS. Estudio de caso: Rosa Grande, Siuna, Nicaragua*. FAO-FTTP.
- Zeledón, Mario Rizo (2004). *Campesinos de la frontera agrícola nicaragüense: sujetos sociales desconocidos e identidades negadas*. Memorias del mestizaje. CIRMA. Antigua, Guatemala.

En Centroamérica urge enfrentar decididamente el doble desafío del fortalecimiento de los medios de vida rural y del manejo sostenible de los recursos naturales. La experiencia del Programa de Campesino a Campesino de Siuna, en la zona de amortiguamiento de la Reserva de Biosfera BOSAWAS - Región Autónoma del Atlántico Norte de Nicaragua - ofrece lecciones relevantes para enfrentar ese doble desafío. Esta experiencia se ha desarrollado en un contexto caracterizado por la ingobernabilidad y la descomposición social, pero ha logrado promover la construcción de opciones campesinas que no sólo han contribuido a transformar el manejo de los recursos naturales, sino también le están dando un contenido socio-productivo al manejo de la zona de amortiguamiento de BOSAWAS, el área protegida más grande de Nicaragua.

La naturaleza empoderadora de la metodología de experimentación e intercambios de Campesino a Campesino, ha dado paso a un proceso de transformación masiva de prácticas agrícolas centradas en el uso del frijol abono, mejorando la seguridad alimentaria y frenando el avance de la frontera agrícola. Más allá de esto, el Programa de Campesino a Campesino de Siuna constituye una experiencia de acumulación de capital social y capital humano, a través de la construcción de redes de promotores campesinos. Esto ha contribuido, no sólo a mejorar las condiciones de gobernabilidad en Siuna, sino también, a la construcción de una nueva identidad campesina que ha transformado el manejo de los recursos naturales, a un proceso de innovación campesina que ha evolucionado hacia nuevas formas organizativas, y a nuevas estrategias de vida que van más allá de la seguridad alimentaria.

La experiencia del Programa de Campesino a Campesino de Siuna está sujeta a fuertes riesgos derivados del contexto prevaleciente. Sin embargo, tiene el potencial de evolucionar hacia la construcción de alianzas con otros actores en el territorio, sobre todo considerando la fuerte necesidad de abordajes más integrados e inclusivos, incluidas las estrategias de conservación de áreas protegidas y sus llamadas zonas de amortiguamiento.

ISBN 978-979-14-1217-9



9 789791 412179

